LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica1775soci

La Maternidad espiritual de María en San Juan 3, 3-5

Muy pronto se descubre en los escritos de San Juan el procedimiento semítico en el desarrollo de una idea. El tema es introducido y desarrollado hasta cierto grado, luego se lo retoma y desenvuelve con fuerza y claridad crecientes y por último, es expuesto en los términos más claros y precisos redondeando todas las declaraciones precedentes en un conjunto armonioso. Una bella ilustración de lo mismo lo constituye el triple ciclo de pensamiento en el prólogo del Evangelio de San Juan (1, 1-5; 6-13; 14-18). Otros ejemplos son el don del Espíritu (4, 10; 4, 14; 7, 37-39; 14, 16-17; 14, 26; 15, 26-27; 16, 7-14) y la revelación del traidor (6, 71-72; 12, 4-8; 13, 2; 13, 10-11; 13, 18; 13, 21-30). El mismo molde es empleado por San Juan al tratar el tema de la maternidad espiritual de María para con todo creyente. En el prólogo ya ha erigido un monumento a esta verdad describiendo el nacimiento sobrenatural de Hijo de Dios como nacimiento virginal, semejante al de Cristo operado por la voluntad de Dios con la cooperación de la Madre virginal. Son puestos a la par el proceder de Dios y el nacer de Virgen.

En 3, 3-5 el Apóstol vuelve al mismo tema desde un nuevo punto de vista. La maternidad espiritual de María es considerada en relación con cada miembro individual de la familia de Dios. Entretanto el banquete nupcial de Caná (Jn. 2) nos ha puesto cara a cara con la Nueva Era, a cuyo apresuramiento contribuye el Segundo Adán mediante el inicio de la realización de señales (milagros), pues la fe en ellos engendra a aquélla en los que lo siguen a El.

A. - El texto: Jn. 3, 3 y 3, 5

v. 3 *Nisi quis renatus fuerit denuo . . .*	*Si alguno no naciera de arriba . . .*
v. 5 *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto non potest introire in regnum Dei.*	*Si alguno no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar al reino de Dios.*

1. *Renacer:* ἄνωθεν en el v. 3 puede significar "otra vez" (Vg. denuo) o "de arriba".

a) El hecho de que Nicodemo entendiera esta palabra en el sentido de "otra vez" no fluye necesariamente de lo dicho por Nuestro Señor. Nicodemo o no encontró otra alternativa o fingió no encontrarla. En verdad, algunas de las versiones antiguas (Vet Lat, Vg, Sys Co, Syp) así como algunos Padres ecclesiásticos (Justino, Tertuliano, Agustín) entendieron la expresión en el sentido de "de nuevo, otra vez". Es preciso "renacer" para entrar al reino de Dios.

b) Sin embargo ἄνωθεν tiene en San Juan invariablemente el sentido de "de arriba" (Jn. 3, 31; 8, 23; 11, 41; 19, 11; 19. 23). El renacer es descrito siempre como nacimiento de Dios (1 Jn. 2, 29; 3, 9; 4, 7; 5, 1). Así lo entendieron Orígenes, Crisóstomo y Cirilo de Alejandría. Es el mismo pensamiento que en Jn. 1, 13: ex Deo nati sunt.

Después de todo el sentido no varía: El renacer del hombre (of man) es nacimiento sobrenatural de Dios (from God) y el nacer de Dios (from God) es un renacer del hombre (of man).

2. *Espíritu.* Aunque el texto griego omite el adjetivo "santo", que es adición de la Vulgata, no hay duda de que se trata del Espíritu Santo, ya que la regeneración siempre es relacionada con el Espíritu de Dios. La mejor confirmación de ello la encontramos en Tit. 3, 5: "Salvos nos fecit per lavacrum regenerationis, et renovationis Spiritus Sancti, quem effudit in nos".

3. *Nacer del agua y del Espíritu.* El agua y el Espíritu constituyen el doble principio o la causa que efectúa el renacimiento sobrenatural. En esta función ambos están unidos por la misma y única preposición (ἐζ ὕδατος και πνεύματος). Por lo tanto hay que adscribir esta causalidad eficiente a los dos elementos. Según Jn 1, 12 y conforme a la verdadera naturaleza de las cosas la principal causa eficiente viene a ser el Espíritu, quien para este fin hace del agua su instrumento poderoso y eficiente. El efecto de este renacimiento está expresado por la preposición "in": Entrada al reino de Dios.

4. *Entrar al reino de Dios.* El reino de Dios es una frase familiar a los otros Evangelistas, pero San Juan la emplea tan sólo dos veces y ambas precisamente en estos dos versículos. El reino de Dios comienza en la tierra en la forma visible

determinada por Dios (Mt. ?), mas su consumación definitiva la alcanza en la eternidad (Hech. 22, 5). Sólo "los hijos del reino" tienen entrada a este reino y llegan a ser hijos del reino los que han nacido de Dios, como lo prescribió Cristo. "por el agua y el Espíritu".

B. - Sentido del pasaje

Para pertenecer al reino de Dios, a la familia de Dios, le exige Jesús con énfasis insistente a Nicodemo renacer a una vida nueva. Le aclara que aquí no entra en cuestión el nacimiento común, carnal del hombre, sino del que proviene del Espíritu. Es un nacimiento sobrenatural en virtud de Dios (from God). Los hijos del reino son regenerados por el Espíritu de Dios mediante la instrumentalidad de un elemento material y visible; Agua. Jesús tiene en la mente algo nuevo y maravilloso, que con el correr del tiempo llegará a llamarse el gran sacramento del bautismo. Juan Bautista ha señalado al bautismo como la obra especial del Mesías (Jo. 1, 34). Los primeros cristianos lo conocieron como lavacro o agua de regeneración (Ti. 3, 5). Los Santos Padres han escrito en torno a este pasaje con insuperable claridad y belleza en el decurso de los siglos. El Concilio de Trento fué el que definió solemnemente que se precisa agua natural y legítima para el bautismo y que en este pasaje "agua" no tiene significado de mera metáfora. Todo aquél que sostenga lo contrario padece naufragio de la fe.

Así como Naamán quedó rejuvenecido por las aguas del Jordán en tal manera que su carne se volvió como la de un niño (4 Rey. 5, 14), así desea Cristo hacernos usar de este elemento visible y material del agua para realizar el rejuvenecimiento del hombre y su renacimiento en Dios. Por el Espíritu Todopoderoso de Dios obtiene el agua el poder de regenerar al hombre para Dios. El Espíritu y el agua se encuentran unidos en la más íntima actividad siendo el agua el instrumento elegido por el Espíritu para vivificar y transformar el mundo.

C. - Simbolismo del agua

Al excluir el significado de agua como mera metáfora en Jn. 3, 5, el Concilio de Trento no se proponía excluir el sentido simbólico del agua en el sacramento del bautismo. Nuestro Señor determinó al agua natural como medio de regeneración, mas tal elección se explica precisamente por el hecho de que el agua simbolizaba algo bien definido en su mente. Más aun, propuso el agua no sólo para simbolizar, sino también para realizar aquello mismo que simboliza.

En relación al agua se piensa inmediatamente en el simbolismo de la purificación debido a su cualidad de limpiar. En las Escrituras el agua simboliza algunas veces la purificación. Pero en nuestro caso Cristo no habla a Nicodemo precisamente de ser purificado por el agua, sino de "nacer otra vez por el agua"; ni los primeros cristianos hablaban del lavacro de purificación, sino del lavacro de regeneración. La purificación seguirá a la regeneración, pero lo que Cristo asigna al agua es la regeneración y la nueva vida. ¿En qué se fundamenta este simbolismo? ¿Presenta alguna vez la Escritura al agua como principio generativo?

1. *Evidencia de las Escrituras.* No hay duda, el fundamento de este simbolismo es escriturístico. Al abrir la página del Génesis en la primera creación vemos al Espíritu de Dios moviéndose sobre las aguas (1, 2). La primera aparición de la vida se encuentra en las aguas que al imperio omnipotente de la voluntad divina se pueblan de toda clase de seres vivientes (1, 20). De modo que en la creación primordial las aguas engendran vida mediante la obumbración del Espíritu de Dios. Se las representa como un principio generador, un seno materno que recibe "de lo alto" el poder de engendrar, porque las aguas han sido fecundadas de vida por el movimiento del Espíritu de Dios y por el solo querer y mandato del Todopoderoso. Tillmann lo ha expresado concisamente: "El agua, que de su seno da a luz la vida, es como el útero materno en el que implanta el poder generativo el Espíritu de Dios, dador de vida".

El bautismo es la nueva creación. Por medio de él se implanta una vida nueva, sobrenatural y divina. Para esta nueva invención de la Sabiduría Divina eligió Cristo el símbolo del agua y del Espíritu dador de vida. La analogía es patente. El agua representa nuevamente al principio generativo, al útero materno que se vuelve

instrumento del Espíritu Santo para el renacimiento del hombre en Dios. El agua ha fructificado por el poder del Todopoderoso (voluntad de Dios), y han nacido en ella según el Espíritu las nuevas creaturas, los hijos de Dios.

2. *Los Santos Padres percibieron bien pronto* el encadenamiento existente entre Jn. 3, 5 y Gn. 1, 2.

"Venid a la inmortalidad del bautismo . . . ¿Y cómo hemos de ir? Por el agua y el Espíritu Santo. Esta es el agua unida al Espíritu, por la que es regado el paraíso, por la que se enriquece la tierra y (para decirlo todo en una palabra) por la que el hombre es engendrado nuevamente y dotado de vida, en la que también Cristo fué bautizado y en la que el Espíritu descendió en forma de una paloma. Este es el Espíritu que en el principio se movía sobre la superficie de las aguas, por quien se mueve el mundo, por quien permanece la creación y tienen vida todas las cosas". (San Hipólito).

"Por eso, daos prisa; porque hay en esta agua (del bautismo) cierto poder de gracia que fué producido en ella en el principio, cuando el Espíritu de Dios se cernía sobre ella".

"Ahora la regeneración se obtiene por el agua y el Espíritu como todo lo creado, porque el Espíritu de Dios se movía sobre los abismos". (Teódoto).

"El agua fué lo primero para producir aquello que tiene vida, por eso no hay que asombrarse de que las aguas puedan dar la vida". (Tertuliano).

"El Espíritu de Dios que se cernía sobre las aguas desde el principio seguirá permaneciendo sobre las aguas del bautismo". (ídem).

"Excepto un hombre que nazca de nuevo por el agua y el Espíritu . . . este es el Espíritu que desde el comienzo estaba sobre las aguas; porque ni el Espíritu puede obrar sin el agua ni el agua sin el Espíritu". (San Cipriano).

3. *Los Santos Padres van aún más allá.* Relacionan el simbolismo del agua bautismal con el seno materno, y más concretamente, con el seno purísimo de la Madre de Dios.

"Lo que es el seno para el engendrado, eso es el agua para el creyente". (San Crisóstomo).

"El género humano maldito en el primer transgresor, sólo en el Engendrado por la Bienaventurada Virgen produce una simiente bendita, libre de la culpa de su linaje. Y cada cual participa en regeneración de este origen espiritual; para cada uno, cuando renace, el agua del bautismo es como el seno de la Virgen; porque el Espíritu que llena la fuente es el mismo que colmó a la Virgen..." (San León).

"El origen que tomó El del seno de la Virgen lo coloca en la fuente del bautismo; da al agua lo que dió a la madre; pues el poder del Altísimo y la obumbración del Espíritu Santo, que hicieron que María diera a luz, los mismos producen el efecto de que las aguas hagan nacer otra vez al creyente". (ídem).

La fiesta de hoy (Navidad) renueva para nosotros la santa infancia de Jesús nacido de la Virgen María; y al adorar el nacimiento de Nuestro Salvador descubrimos que estamos celebrando el principio de nuestra propia vida. Porque el nacimiento de Cristo es la fuente de vida para el pueblo cristiano y el natalicio de nuestra cabeza es el natalicio de todo el cuerpo. A pesar de que cada individuo que es llamado tiene su propio lugar y todos los hijos de la Iglesia están separados el uno del otro por intervalos de tiempo, sin embargo como el cuerpo entero del creyente naciendo en la fuente bautismal es crucificado con Cristo en su Pasión, resucitado en su Resurrección y colocado a la diestra del Padre en su Ascensión, nacen ellos también con El en su Natividad. Pues todo creyente, que haya renacido en Cristo en cualquier parte del mundo, abandona la antigua senda de su naturaleza original y pasa a ser un nuevo hombre por haber renacido; y ya no es reputado como del linaje de su padre terrenal, sino de la simiente del Salvador, quien se hizo Hijo de hombre a fin de que nosotros tuviéramos el poder de ser los hijos de Dios". (ídem).

"¿Acaso no nació El, Hijo Unigénito de Dios, del Espíritu Santo y de la Virgen María... no por la concupiscencia de la carne, sino por un don singular de Dios?... Por esta gracia todo hombre llega a ser cristiano desde el origen de su fe, por esta gracia un Hombre llegó a ser Cristo desde el principio. Vuelve a nacer

el primero por el mismo Espíritu Santo, por quien había nacido el último. Se efectúa la remisión de los pecados por el mismo Espíritu Santo, por quien se logró que El no tuviera pecado... Tal generación no fué para Cristo una recompensa, sino un don; es decir, el hecho de que El haya nacido del Espíritu y de la Virgen preservado de todo transtorno del pecado. Del mismo modo nuestro nuevo nacimiento del agua y del Espíritu no es recompensa por algún mérito nuestro, sino don gratuito". (San Agustín).

D. - Bautismo: Nacimiento virginal

La Sagrada Escritura y los escritos de los Santos Padres, ambos apuntan a lo mismo: El simbolismo del sacramento del bautismo es el de un nacimiento virginal. Al elegir el símbolo del agua (y del Espíritu) el Verbo Divino Encarnado no pudo haber representado más claramente el nacer de Virgen y del Espíritu. El nuevo nacimiento de los hijos de Dios tuvo que ser modelado según el suyo propio. En efecto, aquí se trata del mismo Espíritu y de la misma Virgen. ¿Por qué quiso Cristo que las aguas simbolizaran un seno materno fecundado sólo por el Espíritu, sino precisamente porque había dado a la Unica Bendita el poder de regenerar a todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo? Quiere que así como El, la Cabeza, fué concebido por el Espíritu en la Madre Bendita, así también sus miembros nazcan del Espíritu y de la misma Madre virginal. Esto se efectúa por cierto en el bautismo. El bautismo simboliza, entonces, el hecho feliz de que todo hombre que nace de Dios, al mismo tiempo es dado a luz por María. Más aún, es un signo que efectúa lo que simboliza: En el bautismo se llega a ser realmente hijo de Dios e hijo de María. Entonces Jn. 3, 5 es un nuevo monumento de la Maternidad espiritual de María y uno erigido por el mismo Señor. ¿Podemos dudar de que el Discípulo Amado comprendió en toda su plenitud el sentido de estas palabras?

San Irineo habla de la "regeneratio ex Virgine per fidem" y también de la "pura vulva, quae regenerat homines in Deum". San Hipólito menciona la "nova nativitas ex Spiritu Sancto et Virgine". Estas frases han sido objeto de mucha discusión, sin embargo, interpretarlas en el sentido del tema de este artículo sería arrancarlas completamente del contexto. San Gregorio Nacianceno insiste en que nosotros participamos del nacimiento de Cristo: "Quemadmodum in veteri Adamo mortui sumus, ita et in Christo vivamus, dum nimirum *cum Christo et nascimur* et cruci affigimur et sepelimur et resurgemus". Mas el de Cristo es un nacimiento virginal de María. Por lo tanto el nuestro también.

Muchos de los Santos Padres, en vez de nombrar abiertamente a María, han preferido señalar el notable paralelo "Maria-Ecclesia". Así como Cristo nació de María y del Espíritu Santo, del mismo modo los cristianos nacen de Dios y de la Iglesia. Una inscripción de Sixto III en una fuente bautismal de la Basílica de Letrán contiene estas palabras: "La Madre Iglesia, en un nacimiento virginal, da a luz en las aguas del bautismo a los hijos que ha concebido por el poder de Dios". Un estudio más detenido de los escritos patrísticos revelaría que este paralelismo no es sino otro camino para expresar la misma creencia, es decir, que es María, la Madre de Cristo, quien bajo la imagen de la Iglesia da realmente a luz a los hijos de Dios, y que el paso de la expresión gráfica propia de los primeros Padres de la Iglesia a la terminología jurídica de los Padres posteriores se verificó por la mentalidad peculiar del mundo occidental (Roma). Pero esto será relegado a un artículo aparte.

La bendición de la fuente bautismal el Sábado Santo merece ser estampada en letras de molde. El celebrante canta: "Spiritus Sanctus... qui hanc aquam, regenerandis hominibus praeparatam, arcana sui numinis admixtione foecundet; ut, sanctificatione concepta, ab *immaculato divini fontis utero* in novam renata creaturam, progenies caelestis emergat..." Descendat in hanc plenitudinem fontis Virtus Spiritus Sancti". Hay un solo seno inmaculado. El seno de la Madre Iglesia y el de la fuente bautismal son meras imágenes del mismo: La siempre bienaventurada Virgen, Instrumento del Espíritu Santo, que en las aguas del bautismo da a luz a los que ha concebido como miembros de Cristo por el poder de Dios.

Dr. Bernardo J. Le Frois, S. V. D.
St. Mary's Mission House - Techny, Illinois

De los diversos sentidos de la Sagrada Escritura

I.

La exégesis del siglo se enorgullece de haber, en cierto sentido, "revelado" la Sagrada Escritura a la humanidad, como se expresa un escritor de nuestros días.[1]. Si consideramos a la Sagrada Escritura en su totalidad, vale decir, como "creación divino-humana", mucho hay de verdadero en esta afirmación un tanto pretenciosa.

Al estudioso de las cuestiones bíblicas asócianse en nuestros días, además del teólogo, el historiador, el arqueólogo, el filósofo y hasta el psicólogo. Cada uno de ellos está llamado a aportar su contribución en este dominio, con el objeto de hacer revivir ante nuestros ojos, en toda su plenitud, esta obra maestra de la Omnipotencia divina.

La profunda diferencia, tan a menudo afirmada, entre la exégesis de los Santos Padres y la moderna exégesis científica no es, en el fondo, absolutamente, una oposición. Aquéllos, es decir, los Padres, han "escogido la mejor parte, que jamás les será quitada". "Por el oficio que Dios les dió en la Iglesia, sobresalen por cierta suave perspicacia de las cosas celestiales y admirable agudeza de entendimiento, con las que íntimamente penetran, no obstante un método a veces arbitrario, las profundidades de la divina palabra, poniendo en evidencia todo cuanto puede conducir a la ilustración de la doctrina de Cristo y a promover la santidad de la vida"[2].

La ciencia moderna, por otra parte, ha aportado, como una "Marta solícita", todo aquello que contribuye a vivificar, iluminar, explicar, y por consiguiente también a profundizar la palabra de Dios. Si algún día, entre las figuraciones de los Antiguos con su interioridad y las adquisiciones de la ciencia moderna, se llegase a un feliz y pacífico entendimiento, habríase alcanzado entonces el ideal que dará forma a una exégesis bajo todo punto de vista fecunda, a tal punto, que hará apreciar plenamente la actividad del Espíritu de Dios que sopla con "fuerza y suavidad" en la Sagrada Escritura.

El trabajo más bello y productivo del exégeta, aquél en que puede encontrar ilimitadas posibilidades de ejercitar sus propias fuerzas consiste, precisamente, en compendiar todos estos elementos: razón y fe, los misterios y los milagros del Espíritu divino operante, así como la multiforme capacidad de plasmar que posee el instrumento humano, e indagar el progresivo desenvolverse y revelarse del plan divino de salvación. El problema, por ende, no es: Padres, o ciencia y técnica modernas, sino ambos elementos a la vez, armónicamente unidos.

En todo este trabajo y este esfuerzo, en el fondo honesto y laudable, con el objeto de llegar al alma de la santa palabra de Dios, el problema central es y sigue siendo *el problema del sentido de la Sagrada Escritura,* y por esto, necesariamente, el de *los diversos sentidos de la Sagrada Escritura.* Es éste propiamente el más antiguo de todos y, en cierto modo, todavía hoy el más actual.

La santa palabra de Dios es, para nosotros los hombres, esencialmente "ciencia de la salvación". Todo, en efecto, ha sido escrito "para nuestra enseñanza, a fin de que mediante la paciencia y el consuelo de las Escrituras, mantengamos la esperanza"[3]. De ahí que sea perfectamente comprensible que los investigadores de esta palabra se hayan dedicado, más o menos en todas las épocas, a sacar el mayor provecho posible de la Sagrada Escritura. No es nuestra intención hacer aquí una exposición, siquiera sea sólo aproximativamente completa, de este intenso

---

(1) C. Charlier: "Typologie ou Evolution, Problèmes d'exégese spirituelle", en "Esprit et Vie", n. 8, nov. 1949, p. 581.

(2) Encíclica "Divino Afflante Spiritu", A. A. S., 35 (1943), p. 312.

(3) Rom. 15, 4.

e ininterrumpido trabajo en torno al sentido de la Escritura. Mas no podemos eximirnos de echar una breve y rápida mirada de conjunto, a fin de comprender el esfuerzo a este respecto, aun en el tiempo actual.

Las primeras tentativas de interpretación y de exégesis en general llevadas a cabo en campo cristiano, prescindiendo del comentario de textos del Antiguo Testamento en el Nuevo, de los que habría que recordar ante todo la Epístola a los Hebreos, encuéntranse en los escritos de los Padres apostólicos y en los de los Apologistas de los siglos II y III, aunque sólo esporádicamente y sin ninguna intención de fundamentar una exégesis sistemática. Esta búsqueda sistemática del sentido de la S. Escritura comienza solamente con el nacimiento de las escuelas eruditas que aparecieron en varias partes, con el objeto de profundizar y difundir la doctrina cristiana.

La primera que conocemos es la escuela catequética de *Alejandría,* la cual, como es sabido, determinó por largo tiempo el espíritu de la exégesis escrituraria cristiana. Pero los orígenes de esta escuela se remontan mucho más atrás. Ya los filósofos griegos habían adoptado el alegorismo para ilustrar mitos y poemas. Mas fué sobre todo el idealismo de Platón el que, continuado por obra de los neoplatónicos, se unió en Alejandría con la doctrina judía de la revelación, creando así aquella filosofía de la religión que encontrara luego en Filón (muerto el año 50 d. C.) su típico representante. Filón interpreta alegóricamente toda la Escritura: σκιά (sombra, figura aparente), la historia, y σῶμα, la verdad más alta que constituye el núcleo esencial de la Escritura.

Sustancialmente influído por Filón surge el primer gran maestro de la escuela alejandrina, Clemente. Pero fué totalmente superado por Orígenes, el mayor y más genial espíritu de su tiempo.

Comúnmente, la escuela seguida por estos dos hombres es designada sin más ni más como "alegórica". Pero más importante y más instructivo que comprobar este hecho en sus respectivas obras, así como en la de sus seguidores y admiradores, me parece ser el lanzar una mirada a sus "almas", a la disposición de espíritu con la cual se acercaron a la S. Escritura y que condicionó su interpretación más bien espiritual-alegórica; disposición de espíritu que todavía hoy daría mucho que hablar a bastantes exégetas modernos.

Para Clemente, la S. Escritura es en verdad palabra de Dios. En ella, y por doquier, el Señor nos habla, sirviéndose, también en esto, de un instrumento humano. Y precisamente porque el Espíritu de Dios, el Pneuma, compenetra totalmente la S. Escritura, ella posee para nosotros una altísima, divina autoridad. Por esto también la S. Escritura presenta en sí misma una interior unidad: tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son una sola cosa. En el punto de unión de ambos se halla Cristo. Los Profetas aluden a Cristo y los Apóstoles propagan su enseñanza. Por esto el Antiguo Testamento debe ser interpretado cristológicamente: Cristo es la clave del Antiguo Testamento. De ahí que quien no cree en Cristo (como los Judíos), quede cerrado irremediablemente.

Con respecto a su origen, la S. Escritura inspirada es norma y fuente de todo conocimiento (gnosis). Mas ella no transmite este conocimiento abiertamente, sino de una manera velada, escondida, en símbolos. Al modo como el Señor aparece en medio de nosotros bajo el velo de la carne (encarnación), así también la Escritura no muestra su imagen libre y accesible a cualquier mirada, sino solamente bajo el velo de la letra.

El paralelismo entre Logos - Sagrada Escritura y Logos - encarnado (Logos embiblos e Logos ensarkos) es, para Clemente, de fundamental importancia. La S. Escritura es, en cierto sentido, una prosecución de la encarnación, del modo de existencia terrena del Señor. Por ella habla Cristo, en ella exhala el Pneuma divino como por la palabra de Cristo. El Logos no podía mostrarse como Logos en su divina sublimidad, por esto el "mysterium" es escondido, protegido por una cortina, por un manto, ya se llame éste la carne o la letra de la Escritura. No basta por consiguiente detenerse en la letra pura y simple, en el sentido literal; se trata de levantar el velo a fin de llegar a la comprensión espiritual, alegórica de la Escritura, porque solamente ésta manifiesta la recóndita profundidad del Logos. Por otra parte, a tal profundidad llega solamente el gnóstico; en la misma medida

es imposible para la inmensa mayoría llegar a ella, cuanto es difícil para el asno tocar el arpa[4]. La interpretación alegórica de la Escritura no es, pues, para el Alejandrino una simple imitación del alegorismo neoplatónico o de Filón, ni un simple diletantismo, ni un juego, ni una simple técnica o rutina exterior como más tarde lo será para muchos, sino que es la necesaria consecuencia de la verdadera gnosis, el signo distintivo del verdadero gnóstico.

El fundamento teológico puesto por Clemente a la comprensión espiritual de la Escritura fué retomado, profundizado, sistematizado y consiguientemente expuesto por su sucesor, el gran Orígenes[5]. La exégesis de Orígenes tiene empero en primer lugar, y con respecto a la de Clemente, una impronta acentuadamente filológica: confronta manuscritos, escribe la monumental obra de la "Hexpla", verdad es que, ante todo por motivos apologéticos, esto es, para defender frente a los Rabinos la utilización de los Setenta, pero también para dar un fundamento mejor a la interpretación de la Escritura. Al preparar los sermones, controla todas las traducciones de los pasajes similares.

Encontramos así en Orígenes una corriente subterránea, fuertemente racional, que luego, empero, será ampliamente superada por corrientes místicas. Orígenes no daría el título de "exégeta" a ningún teólogo que no fuese más o menos un τέλειος, un ἅγιος, un gnóstico, un pneumático (espiritual), es decir, que no superase, con la ayuda de la iluminación divina, la forma aparente de la letra y de la historia a fin de penetrar en la sustancia, esto es, en la comprensión del Logos. Cristo es también para Orígenes el sentido último de la Escritura. Así como el médico palpa el cuerpo para percibir el latido interno del corazón, así Orígenes palpa la letra de la Escritura para percibir el latido interno del corazón del Logos divino, que se ha encarnado en la letra de la Escritura. Esta es también para Orígenes el gran sacramento de la real presencia de la palabra divina en la letra de la Escritura. El distingue tres formas de existencia visible de Cristo: Cristo encarnado, Cristo eucarístico y el Verbo hecho carne en la letra de la Escritura. Esta última forma es para él, en cierto sentido, la más espiritual y la más digna de Dios. "Si vosotros, decía a sus oyentes, tratáis ya con tanta reverencia al pan eucarístico, cuanto más entonces debéis recibir con reverencia la palabra de Dios en la Escritura".

La comprensión más profunda de la Escritura puede ser alcanzada entonces, también según Orígenes, como hemos dicho, sólo mediante la iluminación divina, esto es, en la práctica, mediante la ascética y la oración continua para captar el verdadero sentido de la Escritura Santa, oración que empapa sus Homilías y sus comentarios. El simple fiel queda apegado al mero sentido literal; sólo el gnóstico, el espiritual penetra hasta sus últimas profundidades.

Vemos así por qué profunda concepción de fe se halla impregnada la interpretación escriturística de Orígenes. El ha comprendido, a su modo, la palabra de Dios en el significado más profundo; de ahí que de ella no puede perderse ni siquiera una letra. En este tiempo de las precisiones y de las disecciones filológicas, en el que tantas veces se olvida de hecho que la S. Escritura es palabra de Dios y que debe tener un sentido digno de Dios, muchos exégetas podrían aprender de Orígenes. Para él tanto como para Clemente, la alegoría no es un juego ocioso que hoy se considera superado desde hace tiempo. La alegoría es para él la necesaria consecuencia de su fe en la esencia de la Escritura.

Con esto no queremos empero aprobar en lo más mínimo las alegorías de Orígenes en sus detalles. Ni tampoco negamos fundamentales equívocos y errores de método, como cuando busca con excesivo celo textos que, tomados literalmente, poseerían un sentido imposible o inconveniente y que por esto deben, en todo caso, ser explicados alegóricamente. Muchas otras veces llega hasta negar el "sensus proprius", descuidando así la realidad histórica para sustituirla con un arbitrario alegorismo.

La escuela alejandrina, que a pesar de todo su valor sufría de unilateralidad, debía necesariamente, con el tiempo, encontrar oposiciones y provocar una reacción cuya salida fué la *escuela antioquena.* *(Continuará)*

P. Atanasio Miller, O.S.B.

(4) "Stromata" I, 2, 2. - (5) "De principiis", lib. 4.

La división del tiempo en la Biblia y las Fiestas Judías *

Para la comprensión de los textos bíblicos es interesante conocer cómo los hebreos dividían el tiempo.

En la nota que sigue hablaremos del día, de la semana, del mes y del año, dando al final algunos detalles sobre el calendario y las fiestas hebreas.

I. — *EL DIA*

a) Como lo veremos más adelante, en su calendario los hebreos se inspiraron de las costumbres del pueblo babilonio (caldeo), ya muy versado en la astronomía.

Sin embargo, en la definición del día, diferían entre si:

Los caldeos lo comenzaban a la salida del sol, mientras que los hebreos lo contaban de una puesta del sol a otra[1]. (Lev. 23-32) (La Iglesia ha conservado esta costumbre hebrea).

Los caldeos lo dividían en partes iguales: durante el día por medio de *gnomones* (relojes solares) y durante la noche por la salida de algunas estrellas. Más tarde utilizaron *clepsidras* (relojes de agua). Los hebreos imitaron a los caldeos en el uso de los gnomones.

Para designar un día entero los hebreos hablaban de una tarde (francés soir) y de una mañana (Gén. 1, 5). (heb. erev boquer).

La palabra hebrea *iom* se usaba tanto para designar el día completo como para indicar el día natural.

b) El *día propiamente dicho* (día natural) se dividía en 3 partes: la tarde, la mañana, y el medio-día: (Sal. 54 [55] 18).

Algunas veces se dividía en 6 partes:

— el alba, la aurora o el amanecer (heb. schajar) (Gén. 19, 15);
— la salida del sol o mañana (heb. boquer);
— el calor del día, a partir de las 9 horas (heb. iom haióm) (Gén. 18, 1);
— el medio-día (heb. tzaharaim) (Gén. 43, 16; Deut. 28, 29);
— el viento o la frescura del día (en Oriente, el viento sopla un poco antes de la puesta del sol) (Gén. 3, 8); o bien el crepúsculo o anochecer (heb. neschef) (IV Rey. 7, 5);
— la tarde o noche (heb. erev) que empezaba a la puesta del sol. (Gén. 19, 1).

---

* BIBLIOGRAFIA

1º) Manuel biblique de Vigouroux - 1901.
2º) Le Calendrier - de Couderc - 1946.
3º) Initiation biblique - de Robert et Tricot - 1939.
4º) Introducción General a la Sagrada Escritura - de Steinmüller - 1947.
5º) La Astronomía en el Antiguo Testamento - de Schiaparelli - 1945.
6º) Manual de Religión Judía - de Schlesinger - 1952.
7º) Tradiciones y costumbres judías de Schlesinger - 1946.
8º) Der Kalender - de Wislicenus - 1905.
9º) Kalenderbüchlein - de Drechsler.
10º) Kalenderkunde - de Reinsberg.
11º) Encyclopaedia bíblica de Cheyne y Sutherland.

Expresamos nuestra gratitud a nuestro colega, el Ing. Maizlis, quien nos suministró valiosos datos para la redacción de esta nota.

(1) En realidad los hebreos empezaban el día cuando se hacían visibles en el firmamento las 3 primeras estrellas medianas.

Entre los musulmanes de hoy, el día civil empieza también en la tarde. Hay evidentemente alguna relación entre el hecho de empezar el día por la tarde, y el mes, por la observación de la luna.

Se distinguían 2 tardes o vísperas (Ex. 12-6; 29-39). Ex. 12-6 dice "y habéis de guardarlo (el cordero) hasta el día catorce de este mes; y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel *entre las dos tardes*" (heb. ben haarbaim).

Esta última expresión es la traducción del texto hebreo. Los hebreos discutían mucho sobre el sentido de esta expresión: tenía gran importancia en la celebración de la Pascua. Según unos era el intervalo entre el comienzo y el fin de la puesta del sol; según otros, entre la puesta del sol y el fin del crepúsculo de la noche[2].

La Vulgata dice simplemente "ad vesperam". La división regular del día en partes iguales, es decir la idea de la *hora*, según parece era desconocida de los hebreos

La palabra *hora* (heb. schaa) aparece por primera vez en Daniel (Dan. 3, 6; 4, 16; 5, 5), no precisamente con el sentido que conocemos. Por ejemplo en Dan. 3, 6: "Y si alguno no se postrare y no la adorare, (la estatua de oro) *en el mismo momento* será arrojado..."

La Vulgata emplea a menudo la palabra hora, en los libros anteriores a Daniel (Ex. 9, 18 y otros), ello para designar un tiempo. Asimismo la palabra hora en el N. T. (Mat. 8, 13 y otros) no tiene un significado riguroso.

Después del cautiverio (586 a 537 a. C.) y hasta el tiempo de Cristo, los judíos dividían el día en 12 horas (Juan 11, 9), o sea en 4 partes de 3 horas cada una.

Se llamaban, primera, tercera, sexta y novena horas.

Empezaban así:

la 1ra. a la salida del sol (alrededor de las 6 h.);
la 3ra. hacia 9 h. de la mañana (Marc. 15, 25);
la 6ta. a mediodía;
la 9na. hacia las 3 h. de la tarde (terminaba m. o. m. a las 6h. de la tarde).

Estas 12 horas no correspondían todas, como ahora, a duraciones iguales de 60 minutos. Variaban según las estaciones: más largas en verano, más cortas en invierno. Tanto en verano como en invierno la 1ra. hora empezaba a la salida y la 12a. terminaba a la puesta del sol.

Algunas veces se dividía el día en 12 horas ordinarias (Mat. 20, 6).

c) Antes del cautiverio los judíos dividían la *noche* (laila) en 3 *vigilias* o *velas* (Sal. 62, 7; 89, 4);

La 1ra., de la puesta del sol a media-noche (Lam. 2, 19);
la 2da., llamada velada de media-noche, iba hasta el canto del gallo (Juec. 7, 19);
la 3ra., llamada de la mañana, terminaba a la salida del sol (Ex. 14, 24; I Reg. 11, 11).

En el A. T. se habla también de la "mitad de la noche" (heb. kazi halaila) (Ex. 12, 29).

Por otra parte, se hace mención del sacrificio matutino (IV Reg. 3, 20), del sacrificio vespertino (III Reg. 18, 29); de "entrando más el día" (Juec. 19, 8); de la hora de comer (Rut. 2, 14).

En el tiempo de Jesús, según la costumbre romana, se contaba con 4 vigilias, cada una de unas 3 horas (Marc. 13, 35):

la 1ra., llamada noche, empezaba a la puesta del sol, e iba hasta las 9 de la noche (Juan 20, 19);
la 2da., llamada de media-noche (Mat. 25, 6), iba hasta el corazón de la noche;
la 3ra., llamada del canto del gallo, terminaba a las 3 h. de la mañana;
la 4ta., llamada la mañana, terminaba al alba (Juan 18, 28).

En IV Reg. 20, 8 a 11 e Is. 38, 8 se hace mención del *reloj de Acaz*, donde el profeta Isaías hace retroceder "la sombra de línea en línea por los diez grados que había ya andado".

Se traduce por grados la palabra hebrea "maalot", que significa tambien peldaños, escalera.

Parece que se trata de un reloj solar que el rey Acaz hizo colocar en su palacio de Jerusalén, unos 700 años a. C.

---

(2) Véase a este respecto: Schiaparelli p. 126.

II. — *LA SEMANA*

a) La semana es hoy casi generalizada. Su duración de 7 días la liga a las fases de la luna. Los caldeos contaban con cuartos de luna.

No se debe pensar, sin embargo, que su empleo fué general en los pueblos antiguos. Los egipcios, los chinos y los griegos contaron primero por *décadas* (a razón de 3 por mes)[3].

Los hebreos que conocían también las décadas (Gén. 24, 55), adoptaron *la semana* ya en el tiempo de los patriarcas: son ellos los primeros que dividían el tiempo en períodos de 7 días. (Gén. 8-10, 12; 29-27, 28).

El 7º día corresponde a nuestro sábado ("Schabat" en hebreo implica la idea de reposo), en honor al descanso divino después de la creación. (Gén. 2, 2; Ex. 20, 11). Moisés sancionaba así la semana por la ley del descanso sabático (Ex. 20, 8).

Este día de descanso empezaba en realidad el viernes a la tarde, a la primera vigilia.

En Babilonia el número 7 era *nefasto*, y por este motivo hay varias cosas que no se podían hacer el 7º día o los días múltiples de 7.

En realidad para nosotros los cristianos, el día de reposo es el domingo, día de la Resurrección de Nuestro Señor: práctica introducida por los apóstoles. Las primeras indicaciones de este cambio se encuentran en la "Apología" de San Justino.

Si bien el 7º día se llama schabat (Ex. 16, 26), la semana completa se llamaba también sábado (Luc. 18, 12). (Vulgata: "Ieiuno bis in sabbato").

Los otros días no tenían nombre particular, se los designaba por el 1º, 2º... 6º, correspondiendo el 1º al domingo.

Una sabbati o sabbatorum (Luc. 24, 1; Marc. 16, 2; Juan 20, 1) tiene el sentido de primer día de la semana.

El griego ἑβδομας en Deut. 16, 9 tiene el sentido de semana, mientras que en II Mac. 6, 11 designa el 7º día.

Los judíos helenistas llamaban el viernes "*parasceve*" (Mat. 27, 62; Marc. 15, 42; Luc. 23, 54; Juan 19-14.. 31. 42), es decir "Preparación", preparación espiritual y material para la celebración del sábado. Los otros judíos lo llamaban víspera del sábado (prosabbaton), la cual empezaba a la 9a. hora.

b) En la sociedad mosaica, la semana desarrollaba un papel muy importante. Se distinguía:

la semana propiamente dicha;

la semana de semanas, o fiesta de las semanas (Pentecostés), (Deut. 16-9, 10);

la semana de años, siendo el 7º año el año sabático (Lev. 25, 4);

la semana de años sabáticos que se terminaba con el año del Jubileo (Lev. 25, 10).

Volveremos a hablar de estas fiestas más adelante.

(Continuará).

Guillermo Messens, Ing.

---

(3) La semana entró muy tarde en Grecia: en el siglo III d. C.

Los Salmos en la vida y en la doctrina de N. S. Jesucristo

Introducción

El libro más variado, más rico, de más vivo colorido de toda la Sagrada Escritura es, sin duda, el de los Salmos. Siendo entre los judíos el más popular de los libros del A. Testamento, constituía el devocionario y antología oficial para la vida religiosa privada y pública, en la familia y en la liturgia.

No es pues de extrañar, dado el continuo uso y tan grande estima, que todos supieran de memoria gran parte de Salmos; que en sus oraciones se intercalaran tantas cláusulas impregnadas de sabor salmódico, y que en las grandes conmociones del espíritu, en los momentos de exaltación religiosa y en las solemnidades litúrgicas, se diera libre escape a los sentimientos que llenaban el corazón con el canto de los Salmos, tan amados de todos los israelitas, hechos carne en ellos al ser repetidos por tantas generaciones.

A nosotros, tan distantes y por otra parte desconocedores de las tradiciones e historia israelíticas en muchos puntos, muchas veces no nos impresionan; pero ellos sí que conocían el sentido de sus versos y vivían en el mismo escenario donde por primera vez brotaron del alma llena de Dios; sabían que constituían la herencia tan querida de sus Padres, y así los sentían como cosa propia: eran parte de su historia, y rezarlos o cantarlos, evocación de glorias pasadas, del favor de Jahveh para con su pueblo escogido y amado.

Lo que para nosotros fueron el Padrenuestro y el Avemaría, que aprendimos de labios de nuestras madres, eran los Salmos para el niño israelita. Y después, en las oraciones diarias, en las reuniones de la sinagoga, en las grandes peregrinaciones y festividades anuales, el alma del verdadero hijo de Israel se llenaba de ese alimento que, como otro maná, sabía acomodarse a todos los gustos y deseos y satisfacer a los más diversos estados de ánimo.

Una prueba de lo que llevamos dicho se nos ofrece en el caso del sacerdote Zacarías, padre del Bautista, con su cántico del Benedictus, y la Sma. Virgen en el Magníficat. En el Benedictus, el comentarista Plummer señala seis reminiscencias de los Salmos (Commentary, p. 39). Sólo en las primeras frases, que forman el v. 68 en San Lucas, están citados los Salmos 40, 71, 105 y 110. Del v. 69 encontramos su paralelo en el S. 131, 17; el v. 71 en S. 105, 10; el v. 72 en los Salmos 104, 8 y 105, 45[1].

En este breve estudio consideraremos primeramente el lugar preponderante que tuvieron los Salmos en la vida de Jesús; luego el uso que de ellos hizo en la predicación evangélica; y finalmente, a modo de apéndice, en la vida del Cristo viviente, la Iglesia.

I). - Los Salmos en la vida de N. S. Jesucristo

De lo dicho anteriormente, bien podemos imaginar lo que los Salmos significarían para Jesús, considerándolo solamente como el más perfecto de los hijos de Israel, y el más amante de ese pueblo privilegiado de Dios.

Pero cuánto más de la realidad vislumbramos sabiendo que, como Verbo Eterno, permanece oculto como en otra Eucaristía, bajo la forma de las palabras de la Escritura Sagrada, de la cual es origen y causa principal, ya que al decir de los Santos Padres, la Escritura es el mismo "Verbum Dei revelatum". Nunca nadie llegó a comprenderlos como los comprendió Jesús, ni penetró su último sentido y divina excelencia, como lo penetró y vió El que es su Autor. Y no solamente Autor, sino también centro y tema principal, y hasta la razón de ser de los mismos, puesto que, como los demás Libros Sagrados, compendian la historia

---

[1] Los Salmos son citados según la v. latina.

de la Salvación del género Humano en su preparación y en su realización: dos partes que convergen en el mismo punto que les da su total unidad: Cristo Jesús. Sólo El podía notar plenamente cómo su vida se iba desarrollando conforme a las palabras del salmista, que por la divina inspiración participó del conocimiento del Plan Eterno de Dios. Cuántas veces tuvo que oír de sus coetáneos las interpretaciones absurdas y terrenales que daban a esas palabras, porque conocían la letra, mas no el espíritu...

No es pues de extrañar que a cada paso, en sus palabras, se noten citas, alusiones, expresiones e imágenes contenidas en los Salmos. Apenas llegado a este mundo, en el primer instante de su concepción, San Pablo pone en sus labios las palabras del Salmo 39: "Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me diste un cuerpo a propósito; holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron; entonces dije: Heme aquí presente; en el pomo del libro está escrito de mí; quiero hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad" (Hbr. 10, 5-7). Y las últimas palabras de su vida mortal, fueron las del Salmo 30: "En tus manos encomiendo mi espíritu".

1. *María y los Salmos.* - "El niño crecía y se fortalecía llenándose de sabiduría", dice San Lucas de los primeros años vividos por el Salvador en la tierra; entendiéndose ésto de Cristo en cuanto hombre, como se acepta generalmente, se puede aplicar también al conocimiento de los Salmos. Como todo niño israelita, los aprendió de labios de su Madre, quien como ninguna otra madre de su pueblo estaba llena del espíritu de los Salmos. Esto está probado suficientemente por el cántico del Magníficat, cargado de citas, alusiones y giros salmódicos (cfr. Lc. 1, 48 y S. 112, 5-6; v. 49 y S. 110, 9; v. 50 y S. 102, 13; v. 51 y S. 88, 11; v. 52 y S. 146, 6; v. 53 y S. 33, 11; v. 54 y S. 97, 3, etc.), lo que nos habla claramente de cómo su corazón estaba empapado de esas palabras divinamente inspiradas, por las que se dejó influir y guiar. Por las particulares luces con las que el Espíritu Santo la dotó, pudo sin duda penetrar muy adentro en la Palabra de Dios. Cuánto más aumentó este conocimiento y comprensión, cuando iban desenvolviéndose los hechos preanunciados por el salmista, y en los que Ella misma tomaba parte activa: la fe le decía bien claro que esas cosas fueron dichas de su Hijo Divino.

2. *Las oraciones diarias.* - Apenas fué capaz de ello, Jesús aprendió las oraciones cotidianas; enseñarlas, era grave obligación de los padres. Según el Talmud, el pequeño Hallel (Salmos 145-150) formaba parte de la oración matutina; muy probablemente también los Salmos 3 y 5. Pero aún las mismas oraciones prescriptas, están llenas de sabor salmódico.

Más tarde, al transformarse Jesús en hijo de su pueblo, cada vez que con los hombres de su tiempo habló al Dios de Israel, oró con palabras de los Salmos. ¿Quién podrá comprender lo que las mismas palabras, pronunciadas por tantos, significaban para el Corazón de Jesús? Cuántas veces pudo haberse puesto en medio de los que con El oraban y decirles: "Hoy se ha cumplido esta escritura..." (Lc. 4, 21).

3. *Las reuniones litúrgicas.* - El sábado era para la familia israelita lo que para nosotros es el domingo: el día consagrado a Jahveh. El centro de las actividades de ese día lo constituía la liturgia de la sinagoga. Antes del exilio, un buen número de Salmos estaba especialmente compuesto o destinado para el culto litúrgico; mas a la vuelta del mismo, todos pasaron a formar parte de la liturgia sinagogal. Dentro de ella se destacaban algunos grupos de Salmos destinados a fines particulares; así por ejemplo, en ocasión de hacer profesión de votos se rezaban como Salmos eucarísticos los S. 32, 40, 41, 52, 65, 66, 75, 92, 94, etd.; en las calamidades públicas, los S. 44, 60, 74, 79, 80, 81, 85, 90, 126. En fiestas ordinarias se cantaban como himnos de alabanza los S. 24, 46, 47, 48, 68, 76, 87 y otros; y para las grandes fiestas del año, para la Dedicación (del segundo templo) y Tabernáculos, los Salmos del Hallel. En la Dedicación del primer templo se cantaban también los Salmos alleluiáticos y el S. 30 (hbr.). En tiempos del segundo templo se asignaban distintos Salmos a cada día para la terminación del sacrificio matutino: el S. 91 en sábado; el 23 en la feria primera; el S. 47 en la segunda;

en la feria tercera, según el Talmud, el S. 81; el S. 93 en el cuarto día; en el quinto, según el mismo testimonio, el S. 80 y el S. 92 en la feria sexta. Algunos sacrificios tenían también su propio Salmo: así el S. 99 en el sacrificio eucarístico ("toda"), los S. 37 y 69 durante la incensación en el sacrificio incruento ("askara"). (Nota: adoptamos en general la agrupación que se da en las Præl. Bibl. de Simón-Prado).

Cada vez que Jesús concurrió con sus padres, y más tarde con sus discípulos, a los cultos litúrgicos, participó en el canto de estos Salmos.

4. *Las peregrinaciones.* - "Iban sus padres cada año a Jerusalén en ocasión de la Pascua. Y cuando fué de doce años, habiendo ellos subido, según la costumbre de la fiesta..." (Lc. 2, 41-42). En efecto, según la Ley (Ex. 23, 14-17; Deut. 16, 16). tres veces por año todos los varones debían ir a Jerusalén para adorar a Jahveh en ocasión de las grandes fiestas: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. Jesús había llegado a la edad que le constituía hijo de la Ley, y por tanto debía ya cumplir con este mandato.

El trayecto se hacía en grandes caravanas cuya concurrencia iba en aumento a medida que se acercaban a Jerusalén. Los peregrinos, con creciente entusiasmo, entonaban cánticos y salmos que, al tiempo de hacerles olvidar las molestias de la larga travesía y el cansancio, más los enfervorizaban y hacían aumentar sus anhelos de llegar a la casa de Jahveh. Según la explicación más común que se da al título "canticum ascensionum", parece ser esa serie de Salmos (119 a 133) que los peregrinos entonaban durante el camino que los conducía al Templo; se nota cómo las ideas y afectos expresados en ellos, van como "escalonándose", acompañando así a la estructura del relieve que asciende en forma "gradual" hasta la montaña de Sión. Llegados a la Ciudad Santa, encontraban el templo todo iluminado y reflejando el resplandor de sus mármoles; entonces, en los atrios y galerías, el coro entonaba nuevamente los "Salmos Graduales" como una última disposición del ánimo para ingresar en la Casa del Señor.

Sólo Jesús comprendía cabalmente el contenido de aquelas palabras: "Allí daré a David poderoso renuevo, prepararé una antorcha a mi ungido dilecto" (S. 131, 17): bien sabía cuál era ese "renuevo" y que Sión era "la sede de su reino".

5. *Las tentaciones.* - Antes de comenzar su vida pública (según se narra en Mat. 4, 1 ss. y paral.), se retiró al desierto donde fué tentado por Satanás; en el segundo intento diabólico se presenta a Jesús la cita del S. 90, 11-12, creyendo el tentador que sería asequible a un mesianismo apocalíptico, interpretando siniestramente las palabras divinas. Jesús conoció el falso sentido mesiánico que se dió al Salmo y responde refutándole con otro testimonio de la Sagrada Escritura (Deut. 8, 3; 6, 16).

6. *El trato con los hombres.* - "De la abundancia del corazón habla la boca", había afirmado Jesús. Y El mismo, como todo piadoso israelita, tan familiarizado estaba con las palabras sagradas que espontáneamente brotaban de sus labios en las conversaciones y con ellas, como luego veremos más en detalle, confirmó sus pensamientos, testimonió su doctrina y argumentó contra sus enemigos.

A un atento lector del Evangelio, no pasará desapercibido hasta qué punto la letra y el espíritu de los Salmos entraron en el estilo y en el contenido de la predicación de Jesús.

7. *La celebración de la Pascua.* - Citamos ya el testimonio de San Lucas que nos presenta a Jesús acompañando a sus padres a la fiesta de la Pascua. Durante los años de su vida pública lo hizo en compañía de sus discípulos (cf. Mat. 12, 1 ss.; J. 2, 13; 6, 4; Mt. 26, 20; Mc. 14, 17; Lc. 22, 14; J. 13, 21). De todas estas Pascuas, al menos una vez se menciona expresamente que N. Señor haya rezado los Salmos en el rito pascual: "Y cantados los himnos, salieron al monte de los Olivos" (Mt. 26, 30; cf. Mc. 14, 26), pero es de suponer que esto lo hizo siempre, también cuando celebró sólo con sus discípulos, ya que de otro modo no se explica que en el proceso haya quedado oculto el haber sido infractor de la Ley en tan grave materia.

Según el testimonio de la "Mishna", después de explicado el simbolismo del cordero pascual, se cantaba la primera parte del Hallel, que según la escuela de Shammai comprendía sólo el S. 112 (hb. 113), al que Hillel y su escuela agregaban el 113 (hb. 114). Al final, antes de beber la cuarta copa se cantaba la segunda parte (S. 115-118 hb.), concluyéndose la cena con el S. 23 ó 136.

Qué impresión habrán hecho en Jesús aquellas palabras: "Piedra arrojada por los constructores, vino a ser piedra angular del edificio" (S. 117, 22), palabras éstas que El mismo citó aplicándolas a Sí.

En el relato de la última cena, San Juan pone en boca de Jesús una cita del S. 40, en el momento en que profetizó la traición: "El que come mi pan, levantó contra mí su calcañar" (J. 13, 18; S. 40, 10; cf. Mc. 14, 18). La cita se refiere literalmente a un amigo del salmista, del cual éste espera una traición; pero por el testimonio de Jesús, sabemos ahora donde tendría su pleno cumplimiento. En el relato evangélico está tomada según el texto hebreo.

8. *En la Pasión.* - Y llegada que hubo la hora suprema de su vida terrenal, luego de ver cumplidas las profecías contenidas en los mismos Salmos, selló Jesús sus labios moribundos también con palabras de los Salmos.

Ya en el Huerto decía en medio de su agonía: "Triste está mi alma hasta la muerte" (Mt. 26, 39), palabras que nos recuerdan aquellas otras del Salmo: "¿Por qué es triste mi vida, de enemigos vejada?" y "¿Por qué estás abatida, y en mí suspiras, alma?" (S. 42, 2; 41, 6. 12): aquí el salmista atribulado, se siente como abandonado de Dios.

En la Cruz pronunció en alta voz las palabras que profetizaban su pasión contenidas en el Salmo 21 apropiándose de la queja del salmista, en la que expresa que a tal punto llegaban sus sufrimientos, como si el Padre le hubiera abandonado: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?" (Mt. 27, 46; S. 21, 2). Algunos, como Willam, no dudan en afirmar que Jesús rezó integramente este Salmo durante las tres horas de la agonía en la Cruz; y mientras lo rezaba, veía como se cumplía hasta la última cláusula, ya que el mismo "Sitio" es una clara alusión a aquellas palabras: "Mi garganta secóse como teja, y la lengua se ha pegado a mi paladar" (S. 21, 16). Y con el "consummatum est" ratifica lo que se dice al final del Salmo: "El Señor ha cumplido todo ésto". Los que ésto suponen, y como vemos, no sin poco fundamento, dicen que también se inspiraron en el Salmo las palabras que dirige a su Santísima Madre: mientras sus enemigos le injuriaban, se acuerda de Ella, y la encomienda a su discípulo amado; y en el Salmo, luego de las palabras que casi textualmente repetirían los que le injuriaban, notamos cómo acude a la mente del salmista el recuerdo de su madre: "Sí, tú me sacaste del seno materno y me sostuviste seguro a los pechos de mi madre" (v. 10).

Las palabras y acciones de Jesús de estos momentos se reflejan también muy claramente en el S. 68: "...mi garganta se ha quedado seca (v. 4)... me tienen odio sin motivo (v. 5; cf. J. 15, 25)... en mi sed me abrevaron con vinagre" (v. 22)..."

No es muy difícil advertir también en su oración por los que le ultrajaban una probable alusión al Salmo 108, 4: Jesús oraba: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" (Lc. 23, 34); y en el Salmo citado: "Ellos en pago de amor, me acusaban; yo en cambio, a la oración estaba atento".

Por fin, pasadas que hubieron las tres horas de agonía, Jesús reza la "commendatio animæ", diciendo con gran clamor: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", cita textual del S. 30, 6, a la que sólo agrega con filial amor el nombre de "Padre".

Antonio Priori, S. V. D.

CRONICA Y NOTAS

El Primer Congreso de Profesores de Sagrada Escritura en Buenos Aires

En los días del 12 al 16 de enero de 1955 realizóse el primer Congreso de Profesores de Sagrada Escritura, en el Colegio Guadalupe en Buenos Aires, para organizar un "Movimiento Bíblico Católico Nacional".

El organizador de estas jornadas, P. Eugenio Lákatos S.V.D., invitó a todos los profesores de Sagrada Escritura que enseñan en los Seminarios o Teologados religiosos y a los representantes de la Acción Católica Argentina. Contóse asimismo con el apoyo de la Jerarquía, por cuanto varios Prelados enviaron su bendición a los congresistas. Muchos de los invitados se hicieron presentes. Los demás mandaron su adhesión al Congreso.

Los temas de estudio y las discusiones desarrolláronse en un ambiente de amistad, colaboración y verdadero interés por la tarea común.

Todas las conferencias tuvieron lugar en las horas de la mañana, y se prolongaban hasta mediodía.

El día 12 de enero, el P. Lákatos en sus palabras de apertura dió la bienvenida a todos los congresistas y señaló la importancia de las jornadas que se estaban por iniciar.

Seguidamente el P. Luis Trevisono C.S.R., dictó su conferencia sobre "La necesidad y la urgencia de un Movimiento Bíblico Católico en la República Argentina".

Insistió el conferenciante en la necesidad de hablar a los sacerdotes, a los fieles y a los candidatos al sacerdocio y seminaristas, sobre la importancia de leer la Sagrada Biblia. Pues la Biblia es un libro inspirado por Dios, en que se relata la historia no solamente de la humanidad, sino de cada uno en particular. Solicitó, que se hiciera moción para introducir la lectura obligatoria de las Sagradas Escrituras en los Seminarios, así como el Soberano Pontífice lo exige en su "Instructio de Magistro Sacræ Scripturæ" del 13 de mayo de 1950.

A continuación la Srta. Marta Zorraquín, Presidenta de la "Defensa de la Fe", habló sobre la "Obra de los Protestantes en la República Argentina y en la América Latina". (El relator de este tema, P. José Ignacio Vicentini S.J., por razones ajenas a su voluntad tuvo que ausentarse de la Capital, no pudiendo dar su conferencia).

En el transcurso de su exposición, la Srta. Zorraquín trazó un cuadro vivo de la propaganda actual del protestantismo en el país; expuso, refiriendo experiencias propias y ajenas, los métodos de que se valen algunas sectas para conquistar a los católicos incautos. La magnitud del peligro protestante causó sorpresa. Abogó entre otras cosas porque se creara una "Escuela Bíblica Postal", cuya finalidad fuera la instrucción de los católicos en la Palabra de Dios.

Al día siguiente, 13 de enero, la Srta. Ema Masso, subsecretaria de la Comisión Bíblica de la Acción Católica, reseñó "Lo que en la Argentina se hace actualmente con respecto a la Biblia: en la famila, en la parroquia, en la escuela, en la Acción Católica y en otras Asociaciones Católicas".

El resumen de esta Conferencia se publica en este mismo número bajo el título "Reseña de las actividades bíblicas", pág. 19ss. A ella remitimos al lector.

El P. Marcelino Miani C.M.F., del Instituto Teológico La Tablada, Córdoba, a cuyo cargo había de estar la conferencia sobre "El método práctico de difundir la Sagrada Biblia según el ambiente local de la actuación del respectvo profesor", por las circunstancias especiales de aquellos días no pudo hacerse presente. El presidente de la Jornada, P. Lákatos, refirió las experiencias, respecto al tema indicado, recogidas en las Semanas Bíblicas de Catamarca. Recalcó la importancia de colaborar a los Prelados diocesanos para crear, o si existe, vigorizar el Movimiento Bíblico diocesano.

El viernes, 14 de enero, el P. Lákatos habló sobre "La organización interna y externa del Movimiento Bíblico Católico Argentino". Estudió la organización de diferentes movimientos bíblicos europeos y americanos. Refirióse de un modo especial al Movimiento Bíblico Alemán y al Suizo. Propuso como temas de discusión: 1) que la Revista Bíblica sea el órgano oficial del Movimiento Bíblico Argentino y que su director sea la persona responsable del Movimiento Bíblico Nacional; 2) que se redacte un

"Manual del Movimiento Bíblico Católico", facilitando así el trabajo a los Párrocos interesados en implantarlo en sus parroquias.

Seguidamente ocupó la cátedra el Pbro. Jorge Mejía, profesor de Antiguo Testamento en el Seminario Metropolitano de Buenos Aires, quien dictó una medulosa conferencia sobre la "Metodología escriturística que ha de emplearse en los Seminarios y en los Institutos Teológicos de los religiosos para entusiasmar al alumnado al amor de la Sagrada Escritura".

El conferenciante hizo un breve comentario sobre la "Instructio de Magistro Sacræ Scripturæ", aparecido el 13 de mayo de 1950. Abogó porque el profesor de Sagrada Escritura no tuviera otras cátedras y actividades de importancia, a fin de que se pueda dedicar únicamente a su especialidad. Habló sobre la necesidad de señalar a los alumnos el modo práctico de cómo sacar provecho para la vida pastoral y ascética. Hizo voto para que el profesor de Sagrada Escritura haga con sus alumnos trabajos seminarísticos en una "Academia Bíblica" y que revise las homilías de temas bíblicos en las clases de oratoria sagrada, tal como lo exige el mencionado documento pontificio.

El último día de las jornadas, sábado 15 de enero, habló el director interino de la Revista Bíblica, P. Federico Löcher S.V.D. Desarrolló el tema "Trabajos Bíblicos de urgencia y su adecuada solución en la República Argentina".

Como no puede haber un "Movimiento Bíblico Nacional" vigoroso sin que haya movimientos bíblicos diocesanos y parroquiales, resumiendo las sugerencias ya hechas por algunos relatores, el conferenciante recalcó que lo más urgente era la constitución de núcleos bíblicos y que, por consiguiente, todo profesor de exégesis, sin desatender naturalmente su cátedra, y todo sacerdote encariñado de la Biblia debe constituirse en foco de irradiación bíblica en su respectiva ciudad y diócesis, inspirando a los seminaristas y grupos de sacerdotes, párrocos y laicos, para formar con ellos el movimiento bíblico diocesano; para facilitar la formación y conducción de esos grupos sería, según opinión del relator, de urgencia el "Manual del Movimiento Bíblico", una "Explicación exegética exhaustiva y moderna de las Epístolas y Evangelios dominicales" que en forma económica hace falta en castellano, un libro o folleto sobre el origen, doctrina y refutación bíblica de las sectas que trabajan actualmente en la Argentina, para cuya confección sería indispensable la labor mancomunada de los profesores de Exégesis.

De la discusión sobre los puntos expuestos, surgió la idea de sugerir respetuosamente al Vble. Episcopado Argentino se digne solicitar de la Santa Sede la correspondiente autorización para que el sacerdote en las misas dominicales y festivas pueda leer *en castellano* los trozos bíblicos litúrgicos, *en vez* de leerlos en latín.

La última Conferencia: "Resoluciones y proyectos para un Movimiento Bíblico Nacional Argentino", asignada al P. Fuchs S.D.B., fué leída por el P. Lákatos, por cuanto el conferenciante no pudo hacerlo personalmente.

Insistió en que el Movimiento Bíblico fuese popular, que se hiciesen campañas bíblicas populares y se imprimiese un carácter más popular también a la Revista Bíblica, insinuando además que se redujera la parte litúrgica en ella contenida, a fin de conservarla realmente "bíblica".

Al redactar y leer las conclusiones de la primera reunión de Profesores de la Sagrada Escritura, el presidente de la reunión, con el beneplácito de los presentes, fijó la próxima reunión de Profesores, en que se tratarán exclusivamente los problemas del ramo para las vacaciones de Julio, estableciéndose como sedes: Córdoba y Buenos Aires, o sea, para los profesores del Norte Argentino, el Seminario Metropolitano de Córdoba, para el Centro y Sur, el Colegio del Salvador de la Compañía de Jesús, Buenos Aires.

Al director de la Revista Bíblica se encargó consultara a los profesores del ramo sobre el temario que habrá de desarrollarse.

Para concluir hemos de confesar que, pese al marco modesto en que se desenvolvió la primera reunión de Profesores de Exégesis no podemos menos de ponderar la gran importancia que reviste y el alcance que pueda tener, pues eran los profesores que forman a los futuros sacerdotes, predicadores del Verbo de Dios, unos y otros llamados a enseñar a amar y difundir la palabra divina. Los profesores han tomado contacto personal, han cambiado opiniones acerca de la enseñanza de la Sagrada Escritura en los Seminarios, acerca de las Revistas y Publicaciones del ramo, se han alentado mutuamente; el fruto no puede ser otro sino un aumento del amor e interés por la Palabra Divina. Quiera Dios que el "Movimiento Bíblico Católico Argentino", iniciado con tanto fervor, florezca pronto en todas las diócesis del país.

P. E. L.

Resoluciones y Anhelos de la Primera Reunión de Profesores de Sagrada Escritura efectuada en Buenos Aires del 12 al 16 de Enero de 1955

Los Profesores de Sagrada Escritura junto con la Subcomisión Bíblica de "Secretariado de la Defensa de la Fe", reunidos en el Colegio Guadalupe en los días 12 al 16 de enero de 1955, llegaron a las siguientes conclusiones:

I. Resoluciones:

1. Cada uno de los Profesores de Sagrada Escritura procurará introducir el Movimiento Bíblico Católico en su respectiva diócesis, colaborando decididamente con su Prelado diocesano.
2. Procurarán hacer propaganda por la "Escuela Bíblica Postal" que iniciará la Subcomisión Bíblica del "Secretariado de la Defensa de la Fe" (Bmé. Mitre 2560, Bs. As.).
3. Solicitan que la Revista Bíblica sea el órgano del Movimiento Bíblico Católico y su director que sea la persona responsable del Movimiento.
4. La Subcomisión Bíblica del "Secretariado de la Defensa de la Fe" ha de tratar de publicar una monografía sobre las sectas e iglesias protestantes que actúan en la República Argentina, sobre su origen, doctrina y refutación.
5. El director de la Revista Bíblica procurará se redacte un "Manual del Movimiento Bíblico Católico", nombrando una comisión de redactores.
6. El director de la Revista Bíblica en unión con una comisión de profesores del ramo procurará que se redacten folletos de actualidad bíblica (como: Calendario bíblico, volantes sobre las cuestiones doctrinales, combatidas por los protestantes), a fin de completar el curso de la "Escuela Bíblica Postal".

II. Anhelos:

Los Profesores de Sagrada Escritura junto con la "Subcomisión Bíblica del Secretariado de la Defensa de la Fe" manifiestan el anhelo:

1. De que el Venerable Episcopado Argentino pida la debida autorización a la Santa Sede para que el sacerdote pueda leer en lengua vulgar los textos bíblicos en las misas dominicales y festivas en vez de leerlos en latín.
2. Conforme a la "Instructio de magistro Sacræ Scripturæ" del 13 de mayo de 1950 hacen voto que en los Seminarios y en los Estudiantados de religiosos que no tengan aún en el horario una lectura obligatoria de las Sagradas Escrituras, la introduzcan.
3. Al mismo tiempo manifiestan el deseo, que el Profesor de Sagrada Escritura hable con frecuencia a sus alumnos, a los sacerdotes y a los fieles sobre la necesidad de la lectura y meditación diaria de la Biblia.
4. Manifiestan el anhelo de que la Revista Bíblica reduzca su sección litúrgica para aumentar la sección bíblica.

III. Conclusión:

A manera de conclusión establécese, que los Profesores de Sagrada Escritura:

1. Tengan su próxima reunión regional durante las vacaciones de julio, reuniéndose los del Litoral en el Colegio "Salvador" en Buenos Aires; los del Interior en el Seminario Metropolitano en Córdoba.
2. La reunión anual se efectuará durante las vacaciones de verano en Buenos Aires. La fecha con programa fijará el director de la Revista Bíblica en conformidad con los deseos de Profesores del ramo.

RESEÑA DE LAS ACTIVIDADES BIBLICAS EN LA ARGENTINA

Reseña de las actividades bíblicas que se llevan a cabo actualmente en nuestro país según las informaciones recogidas por el Secretariado Central para la Defensa de la Fe Católica de la Acción Católica Argentina, por la Srta. Ema Masso.

EN EL INTERIOR DEL PAIS:

El Movimiento Bíblico en *ROSARIO* se refleja principalmente en los cursos bíblicos que se dictan desde hace aproximadamente tres años. La Srta. Benedicta Daiber tuvo a su cargo dos de estos cursos. El primero, que dictó en 1952, fué de tipo apologético, mientras que el segundo, dictado en noviem-

bre de 1953, fué centrado en la Persona de Nuestro Señor.

En la ciudad de *CORDOBA* también se dictó, durante el transcurso del año pasado, un curso bíblico, preparado en base a las clases dadas en Rosario por la Srta. Daiber. Las clases fueron semanales y estuvieron a cargo de un miembro del Secretariado Diocesano para la Defensa de la fe de Rosario quien, con ese propósito, se trasladaba semanalmente a Córdoba.

En *BAHIA BLANCA,* organizadas por el Secretariado Diocesano para Defensa de la Fe, se efectuaron durante el mes de Julio del año pasado tres Jornadas de Divulgación del Evangelio en el salón del Palacio Episcopal. El objeto principal de las mismas fué el de llegar, por medio de disertaciones y debates abiertos, a un mayor conocimiento de la letra y del sentido del Evangelio como documentación histórica, como apoyo de la acción apostólica, y como fuente de energía para los católicos en el cumplimiento de las normas de su credo y en la propagación de su fe.

El Pbro. Norman Pipo tuvo a su cargo el tema "El Evangelio, documento histórico, su autenticidad, inspiración e integridad".

El Pbro. J. Mayer disertó sobre el tema "El Evangelio en la Iglesia" y el Pbro. Tomás de Igarzabal desarrolló el tema "El Evangelio, fuente de espritualidad, para la A. C. y asociaciones parroquiales".

En *CATAMARCA,* el Movimiento Bíblico Católico, que preside el R. P. Eugenio Lákatos, S.V.D., realizó su Tercera Semana Bíblica del 26 de Septiembre al 3 de Octubre del año pasado. En preparación a esta Semana Bíblica se publicaron artículos en uno de los más importantes periódicos locales sobre los Hechos de los Apóstoles, las Cartas de los Apóstoles y el Apocalipsis de San Juan. Igualmente, por una radioemisora local se desarrollaron temas bíblicos.

"JORNADAS DEL EVANGELIO"

En algunas parroquias de la ciudad de Buenos Aires, de los suburbios y del interior del país se realizaron *"Jornadas del Evangelio"* con la ayuda de las Hermanas de la Congregación Pía Sociedad Hijas de San Pablo.

Las Hijas de San Pablo se han puesto al servicio de los Obispos y de los Párrocos para que en todos los hogares, cristianos o no, de las grandes ciudades, de los suburbios y de la campaña, entre el Evangelio.

Uno de los aspectos de la ayuda que ofrecen las Hijas de San Pablo en la realización de las "Jornadas del Evangelio" es precisamente la visita a los hogares ofreciendo el Evangelio con anterioridad, y como preparación a estas Jornadas.

Las Hermanas al visitar las casas adoptan un doble sistema; o dejan en seguida el volumen elegido exhortando a quien lo adquiere a llevarlo a la función de clausura para hacerlo bendecir o bien dejan un bono con el cual, quien lo posee, retirará el libro después de la función de clausura.

La *Parroquia de San Jorge,* fué la primera en celebrar en el interior de la Arquidiócesis de Santa Fe, la *"Jornada del Evangelio".* Fué auspiciada por los Hombres de la A. C. y se celebró el 2 de agosto de 1953. Más de 800 familias recibieron la visita de las Hermanas de San Pablo.

En la ciudad de Bell Ville, Córdoba, también se realizó la *"SEMANA DEL EVANGELIO",* del 30 de agosto al 6 de septiembre de 1953.

Durante el transcurso del año pasado se realizaron también Semanas del Evangelio, con la colaboración de las Hermanas de San Pablo, en la diócesis de Río Cuarto, en la Arquidiócesis de La Plata —parroquia de Burzaco— y en la Arquidiócesis de Buenos Aires —parroquia del Patrocinio de San José.

EN BUENOS AIRES:

El Secretariado Central para Defensa de la Fe organizó, durante el año pasado un breve curso que estuvo a cargo del P. Asesor del Secretariado, Pbro. José M. Medina. Cinco clases: *"Qué dice la Biblia... qué dice la Iglesia",* en las cuales se explicaron los siguientes temas: "El Primado de Pedro y el Sacerdocio de Cristo", "Confesión auricular - Eucaristía presencia real de Cristo", "Bien del matrimonio y excelencia del celibato consagrado a Dios", "Existencia del purgatorio y eternidad del Infierno" y "La Sma. Virgen en la Biblia y en los documentos eclesiásticos".

El P. J. Carballo, autor del libro "Protestantismo y Biblia", tomando como base su propio texto, dictó en la parroquia de San José de Flores un Cursillo con una asistencia aproximada de cien personas.

En varias parroquias de la arquidiócesis, con motivo de la "Misión de María", se lee y comenta algún pasaje del Evangelio en las casas que visita la imagen de la Sma. Virgen; el sacerdote deja un ejemplar de los Santos Evangelios como recuerdo de la visita e invita a la familia a perseverar en la lectura en común de la Palabra de Dios.

Los temas de estudio de las Asambleas de Juntas Parroquiales, realizadas en la Arquidiócesis durante el año pasado, versaron sobre la Persona de Nuestro Señor a través del Evangelio.

Durante el año pasado, en dos oportunidades, se desarrollaron temas bíblicos por una radioemisora porteña. "Eucaristía y Biblia" fué el tema de una de las charlas; en otra se invitó a los católicos a hacer una lectura diaria de la Biblia.

El P. J. Mejia dictó, durante el año 1954, en el Colegio del Salvador, un curso sobre generalidades del Antiguo Testamento: ca-

racterísticas del lenguaje, géneros literarios, mentalidad oriental, costumbres, etc.

Uno de los acontecimientos más importantes, dentro del movimiento bíblico católico de nuestro país, ha sido indudablemente el ciclo de conferencias organizado por los RR. PP. Jesuítas durante los meses de Octubre y Noviembre del año pasado.

En el salón de actos del Colegio del Salvador tuvieron lugar cuatro conferencias en las cuales, mediante una comparación de textos se estudiaron varios puntos teológicos a la luz de la doctrina católica y protestante tomando como única fuente de información las Sagradas Escrituras. Debido a la fijación de carteles anunciando dichas conferencias en las inmediaciones de los templos protestantes asistió a estas clases numeroso público no católico; concurrieron casi todas las confesiones protestantes que actúan en Buenos Aires y tomaron parte activa en los debates que tenían lugar al finalizar la exposición. Un gran espíritu de caridad reinó siempre en estos debates. Nuestros hermanos separados solicitaron se continuara con esa clase de conferencias.

En la Parroquia del Espíritu Santo, dirigida por los RR. PP. del Verbo Divino, se han repartido en el transcurso del año 1954 5.000 ejemplares del Evangelio concordado ("El Evangelio de la Escuela y del Hogar") de las "Edicones Paulinas" y ya se dispone de 3.000 ejemplares más de "Los Evangelios" de la Editorial Guadalupe que los sacerdotes de la parroquia obsequian *personalmente* a la familia, a propósito de "La Misión de María" y el Rosario dirigido. A partir de Enero de 1955 la "reunión de familias" de la cuadra visitada, una vez terminada la "Misión de María" en ella, se desarrolla en base a la lectura y meditación del Evangelio, en que se aprovecha el ejemplar que ahora *todos* poseen, para acostumbrar a los fieles a leer y meditar el Evangelio.

APOSTOLADO BIBLICO PARROQUIAL

En la *Parroquia de Todos los Santos y Animas* se realiza, desde tiempo atrás, un intenso apostolado bíblico.

En esta parroquia las cuatro ramas de la A. C. destinan una de sus reuniones mensuales al estudio bíblico. Participan de estas reuniones mensuales, además de los socios de las cuatro ramas de la A. C. parroquial, los militantes de la J. O. C. Las clases están a cargo del Sr. Cura Párroco.

Durante el transcurso del año pasado se presentaron, en dichas clases, las grandes ideas bíblicas: Creación, Pecado, Promesa, Alianza, Formación del pueblo judío, etc., dando de esta manera una visión conjunta de los dos Testamentos. Los temas fueron expuestos en forma clara y sencilla. Se empleó el material didáctico necesario: mapas, láminas y fotografías. Las citas bíblicas leídas durante las clases respondieron siempre a una traducción fiel, en lenguaje corriente, perfectamente comprensibles.

En la catequesis infantil —catecismo de Primera Comunión y Perseverancia— ya se inicia al niño en el conocimiento de las Sagradas Escrituras; se les imparte una enseñanza bíblica adecuada a su edad y posibilidades.

La comunidad parroquial, durante Adviento y Cuaresma, es decir, en preparación a las grandes fiestas litúrgicas —Navidad y Pascua— se reúne para elevar a Dios sus oraciones que son siempre oficios breves, pero preparados en base a la oración litúrgica de la Iglesia.

En los oficios de Adviento y Navidad aparecen lecturas tomadas del profeta Isaías, salmos y algunos cánticos. El oficio pascual sigue la misma línea: salmos de penitencia y cantos.

La peregrinación parroquial al Santuario de Luján también fué objeto de una preparación bíblica especial. Durante los tres días anteriores a la peregrinación los fieles reunidos en la iglesia parroquial recibieron la siguiente explicación, el primer día: "El Sentido de la peregrinación: Un pueblo en marcha", y en los subsiguientes: "Nuestra Penitencia en la peregrinación del destierro" y "El espíritu comunitario de la peregrinación".

Para esto, se preparó el oficio denominado "Peregrinación a Luján en espíritu de Penitencia", compuesto por siete salmos de peregrinación y algunos cantos.

GRUPOS BIBLICOS

Existen varios grupos bíblicos. Un grupo formado por universitarios pertenecientes al Instituto Santo Tomás de Aquino y asesorado por el R. P. Bernardo M. Farrelly, O.P. Este grupo de jóvenes realiza una intensa labor misionera en los suburbios de Buenos Aires y, durante la época de vacaciones, en el interior del país, y la inquietud por adquirir un mayor conocimiento de los Evangelios surgió precisamente de las dificultades que se les presentaban en su labor misionera. El año pasado, de abril a noviembre, en la sede del Instituto se reunieron semanalmente unas quince personas para oír al R. P. Farrelly en su exposición sobre "San Juan, apóstol y evangelista".

El R. P. Luis de Faulconnier, O.P., asesora el grupo bíblico "El Evangelio Vivido". Se reúnen mensualmente y asisten unas diez o doce señoras y señoritas. Se lee y explica un Evangelio dominical; cada una de las asistentes trata de vivir y de llevar a su ambiente los propósitos sacados de ese Evangelio, comentándose en la reunión siguiente las dificultades o la comprensión encontradas. Utilizan para esto encuestas que se explican en la misma reunión. Estas encuestas son las mismas que utilizan los

grupos bíblicos de la Acción Católica Independiente, de Francia.

El P. J. Mejía asesora dos grupos; uno compuesto por señoras y señoritas con reunión mensual, donde se leen y explican textos bíblcos, casi siempre Evangelios, sin seguir un programa determinado, y otro grupo formado por profesionales, con reunión semanal desde el mes de mayo último. Para las reuniones de este grupo se emplea la publicación "La Bible" de "Fêtes et Saisons". Se leen durante la semana los textos bíblicos indicados en cada uno de los temas publicados en la mencionada revista, y luego se comentan y leen nuevamente algunos de los pasajes en la reunión. Durante el Adviento se leyeron y comentaron los textos propios del tiempo.

ACCION CATOLICA ARGENTINA

Secretariado central para defensa de la Fe Católica

ESCUELA BIBLICA POSTAL

CURSO DE INICIACION BIBLICA

Sus objetos y fines:

El curso de Iniciación Bíblica *NO* se propone:

1) Dar algo semejante a sermones u homilías, es decir, exhortaciones basadas en sucintas explicaciones de textos bíblicos;
2) Dar exégesis o cualquier otra ciencia bíblica, excepto en la medida necesaria para alcanzar sus fines;
3) Dar catecismo o instrucción religiosa sobre una base más bíblica que la acostumbrada;
4) Dar apologética, por ejemplo, refutando errores mediante citas y argumentos extraídos de las Escrituras.

El Curso de Inciación Bíblica se propone despertar en los creyentes, y especialmente en la élite apostólica, un auténtico sentido de las Sagradas Escrituras. En las grandes encíclicas bíblicas (particularmente en "Spiritus Paraclitus" de Benedicto XV) se declara el sentir de la Iglesia sobre este punto. El Vicario de Cristo quiere que los fieles lean, comprendan y amen la Biblia, que reciban su mensaje como Palabra de Dios y que hallen en ella alimento para su espíritu.

El objeto de la Iniciación Bíblica es, por consiguiente, la misma Sagrada Escritura, que debe volver a ser para los católicos el Libro de la Vida.

De acuerdo con Dom Charlier, Pius Parsch, Mons. Straubinger, M. Chasles y otros, los fines a alcanzar pueden ser concretados en los siguientes puntos:

a) Hacer que los participantes de este curso conozcan y comprendan algunos textos clave de la Biblia, mediante la explicación de los mismos desde el punto de vista histórico, típico y espiritual, acompañada de la indispensable enseñanza de conocimientos doctrinales y científicos, y todo con miras a una aplicación práctica a la vida cristiana realizada en forma personal.
b) Despertar hambre y sed de la Palabra de Dios. Estimular y capacitar a los participantes para hacer diariamente una lectura espiritual bíblica, en forma personal e independiente. Mostrar que las dos grandes fuentes de la vida sobrenatural son: EUCARISTIA y BIBLIA.
c) Llevar poco a poco a un conocimiento más claro de los grandes temas bíblicos, como ser: CREACION, PECADO, ALIANZA, PROMESA, REDENCION, RESURRECCION DE LA CARNE, JUICIO, REINO DE DIOS. Poner de relieve el desarrollo histórico de la salvación, el sentido típico de muchos acontecimientos y personajes y el cumplimiento de las profecías.
d) Hacer vivir mejor la Liturgia por el conocimiento de la Biblia.
e) Alcanzar finalmente un conocimiento más perfecto de Jesucristo y del plan de Dios sobre la humanidad.

DIFUSION DE LA BIBLIA

HOLANDA. - Hace poco se desarrolló en toda Holanda una campaña que tenía por objeto la difusión de la lectura del Antiguo Testamento. Varios centenares de miles de ejemplares fueron repartidos en las familias católicas, en parte gratis y otra parte a un precio sumamente módico.

ESTADOS UNIDOS. - *La Casa Blanca y la Biblia.* - El Presidente Eisenhower ordenó que en la Casa Blanca estuviera la Biblia a disposición de cada uno de los visitantes que pudiera desearlo. Se puede consultar allí la Bblia en 78 idiomas diferentes.

CANADA - *Edición de la Biblia.* - En Montreal apareció en traducción francesa (16 por 10,5 cms., 672 páginas) una edición extraordinaria de 100.000 ejemplares del Nuevo Testamento, patrocinada y financiada por la "Association Catholique des Etudes Bibliques", para ofrecer a los católicos el Nuevo Testamento en condiciones económicas, estimulando, de este modo, su adquisición y lectura.

BIBLIOGRAFIA

(Las obras mencionadas pueden solicitarse a la Librería Guadalupe o bien al "Apostolado Litúrgico del Uruguay")

Severiano del Páramo S.J.: **Los Cuatro Evangelios.** - Ed. Sal Terrae, Santander, 1952 - págs. 457.

El P. Páramo, Prof. de Sagrada Escritura en la Universidad de Comillas, nos brinda esta nueva traducción castellana de los Evangelios, hecha directamente del original griego según la edición crítica del P. Merk y cotejada con las más acreditadas versiones castellanas y extranjeras.

Creemos que cumple muy bien el fin por el cual fué tan cuidadosamente preparada, y esto tanto por la claridad y elegancia del texto, cuanto por las oportunas y precisas notas que comentan los lugares de más dificultosa intelección; notas que no solo se limitan a la explicación del sentido, sino que también ilustran la parte histórico-geográfica. Cada libro está precedido de la correspondiente introducción.

En las partes discutidas, el autor adopta las opiniones al presente mejor fundamentadas. Aunque nos permitimos observar que la interpretación del texto, por más segura que fuere no debe reemplazar al texto (como en el caso de Lc. 2, 34) cuando puede hacérselo suficientemente en la nota correspondiente.

El formato reducido (10x15) y los dos apéndices finales (Tabla cronológica y Tabla de Evangelios dominicales y festivos), aumentan el valor práctico de esta obra, que contribuye a la realización de los deseos de la Iglesia de que todos los fieles lleguen a poseer y penetrarse de la palabra divina.

A. P.

The Holy Bible (La Sagrada Biblia). Editorial: St. Anthony Gild Press. Paterson, New Jersey, USA. Vol. I: Génesis a Rut, 2ª edición, 1953. En cuero, 13x19 ctms., 662 págs. 4,50 dólares.

Mucho se hacía sentir en U.S.A. la falta de una nueva traducción de la Biblia. La lengua de la versión oficial hasta ahora, la de Douay-Rheim, casi había dejado de ser la que habla hoy el pueblo norteamericano. Para poner remedio a tal situación la "Confraternidad de Doctrina Cristiana" publicó una nueva traducción del N. T. según la Vulgata. Se preparaba asimismo la traducción del A. T., también conforme a la versión jeronimiana, cuando la Encíclica "Divino Afflante Spiritu" hizo que los redactores asesorados por Mons. Edwin O'Hara, Obispo de Kansas City, se decidieran a emplear las fuentes originales. Los traductores de los distintos libros presentan sus traducciones a una comisión revisora integrada por los profesores L. Hartmann, Stefan, Hartdegen y Ed. Skehan.

En 1952 apareció el primer tomo del A. T., que comprende los libros desde el Génesis a Rut, vale decir, los ocho primeros de la Biblia. Encabeza el libro una carta de Pío XII destacando la importancia de esta obra. La disposición, clara y agradable, tiene una particularidad novedosa al par que práctica: Al pie del texto y antes de las notas correspondientes al mismo, se han colocado los lugares paralelos encerrados entre dos líneas paralelas. Termina el volumen con un apéndice de notas de crítica textual, que difícilmente serán de interés para el lector que no sea exégeta. La traducción es exacta, aunque no del todo literal por cuanto se ha preferido dar más elasticidad y elegancia al lenguaje, lo que por cierto se ha obtenido plenamente.

Es de notar, a más del admirable sistema empleado para esta traducción, el hecho de que se le ha otorgado el carácter de versión oficial por parte del episcopado. No hay por qué dudarlo, esta obra ha de cumplir perfectamente con su cometido en los sectores católicos a los que ha sido destinada. El lector norteamericano tendrá en esta obra un magnífico instrumento para satisfacer sus ansias de la palabra divina en medio de la insubstancialidad y futilidad de tantas palabras humanas en nuestros tiempos.

W. F., SVD.

Enchiridion Biblicum, Documenta Ecclesiastica Sacram Scripturam spectantia Pontificiæ Commisionis de re biblica edita. - Editorial M. D'Auria, Neapoli, 2ª edición. 1954. - XVI y 279 págs. - Depósito en Bs. Aires, Editorial Herder.

Una nueva edición del Enchiridion Biblicum viene a subvenir una necesidad que cada vez se hacía mayor, pues, desde el año 1927, en que salió la primera edición, hasta ahora, se había formado una gran laguna en este campo. El fin principal de esta edición es poner a disposición del estudioso los documentos del Magisterio Eclesiástico y de la Pontificia Comisión Bíblica. La supresión de algunos documentos y la inserción de otros de gran valor (como por ejemplo la célebre carta pascual de San Atanasio del año 367) trajo como consecuencia la alteración de los números. Sin embargo, para mayor facilidad en el traba-

jo, se agregaron los números de la primera edición bajo los números nuevos. La nueva edición usa el mismo método en cuanto al orden de documentos, criterios de elección, presentación. Las notas remiten a las fuentes según se presentan en los más recientes documentos. Un índice cronológico, al principio, otros analítico, onomástico y escriturístico al final, le dan todo el valor práctico a esta obra. El tamaño es más manuable, el papel de mejor calidad, el tipo de letra más grande.

Esta esperada edición será, sin duda, muy bien recibida por los profesores y estudiantes de exégesis. Especiales encomios merece la Editorial M. D'Auria por su esmerada labor.

L. F. R., S. V. D.

R. Weber, O.S.B.: Le Psautier Romain et les autres anciens Psautiers Latins (El Salterio Romano y los otros antiguos Salterios latinos). - Collectanea Biblica Latina t. X. - Librería Editrice Vaticana, Roma, 1953. - Edición crítica, XXIV y 412 págs. - L. 3.000 (D. 6).

Liber Psalmorum. - Biblia Sacra juxta Vulgatam Versionem t. X. - Librería Editrice Vaticana, Roma, 1953. - XVI y 300 págs. - L. 4.000 (D. 8).

H. De Sainte - Marie, O.S.B.: Sancti Hieronimi Psalterium juxta Hebræos (Salterio de San Jerónimo según los Hebreos). - Collectanea Biblica Latina t. XI. - Librería Editrice Vaticana, Roma, 1954. - Edición crítica, LXXII y 262 págs. - L. 2.500 (D. 5).

La Orden de los Benedictinos es, sin lugar a dudas, una de las más beneméritas en los estudios bíblicos. Desde las primeras lejanas transcripciones de los códices griegos y latinos hasta la triple edición de los salterios, romano, galicano y según los Hebreos, publicada por los monjes de la Pontificia Abadía de San Jerónimo en Roma, es una historia multisecular de paciencia y dedicación ininterrumpida por la conservación, difusión y comprensión de los Libros Sagrados.

La aparición de las tres obras que comentamos de las que cada una constituye un testimonio elocuente de la laboriosidad y pericia de sus autores, permite seguir la evolución e historia del texto latino de los salmos desde las primeras versiones anónimas de los siglos tercero y cuarto hasta la traducción hecha por San Jerónimo sobre el texto hebreo.

El P. R. Weber presenta a los estudiosos la primera edición crítica del más antiguo salterio romano, colacionado con otros antiguos salterios latinos. En la restauración crítica se han consultado 16 códices manuscritos y 5 ediciones impresas. Al lado de cada versículo son anotadas diligentemente, en columna propia, las variantes del salterio mozárabe (España), del ambrosiano y de otros doce manuscritos que no forman parte de los grupos anteriormente mencionados. Los textos reproducidos proceden, pues, de un vasto campo que comprende Italia, Francia, España, Inglaterra y, en parte, Africa. En la introducción se describen y caracterizan los diferentes testigos de la tradición del antiguo salterio latino y se da cuenta de los fines y características de la presente edición. No han sido examinadas las citaciones patrísticas cuya publicación íntegra están preparando los Benedictinos de Beuron.

El salterio Galicano ha sido publicado como tomo décimo de la edición crítica del texto bíblico oficial de la Iglesia latina, llamado Vulgata. Este salterio representa la recensión del antiguo salterio latino hecha por San Jerónimo de acuerdo con el texto hexaplar de la Septuaginta. Se impuso en la Liturgia merced principalmente a la obra de Alcuino. Para el restablecimiento crítico del texto, los autores examinaron más de 50 códices que clasifican en tres grupos. Acerca de las normas a que se atuvieron, dan cuenta en la introducción.

La última obra de la trilogía es una nueva edición crítica de la versión latina del salterio hecha por San Jerónimo sobre el texto hebreo. Se hizo necesaria tal edición porque las anteriores (de P. de Lagarde en 1874 y de J. M. Harden en 1922) no habían podido recurrir a los manuscritos más antiguos. En una larga introducción el *P. H. de Sainte - Marie* resume la historia del texto del salterio según los hebreos, en la antigüedad y en la edad media, a través de los testigos directos (códices manuscritos) e indirectos (citas) e ilustra las relaciones entre esta obra de San Jerónimo y los otros salterios latinos. Para formarse un juicio acerca del valor de esta edición basta recordar que han sido examinados más de 85 manuscritos aunque sólo 19 hayan sido retenidos.

El Salterio Romano y el según los Hebreos ofrecen en sus índices sendas concordancias completas de las palabras latinas que facilitan el estudio de la evolución que tomó la lengua latina en el siglo cuarto.

Felicitamos a los abnegados y sabios monjes por esta magnífica trilogía que abre una nueva etapa en el estudio del salterio latino y que honra igualmente a sus autores como a la ínclita Orden de San Benito y a la ciencia católica.

B. Otte, S. V. D.

SECCION LITURGICA

AÑO LITURGICO

La Pascua en Oriente

La Iglesia de Oriente es una Iglesia pascual. La fiesta de Resurrección constituye el misterio central del cristianismo de Oriente. En la Cuaresma, la conciencia de la Resurrección jamás desaparece de la vida litúrgica. Y Pascua es la fiesta por antonomasia. El griego la llama simplemente *"he heorté"*, la fiesta. El Oriente acentúa menos la humanidad de Cristo, sino que celebra más Su divinidad. Esto se debe tal vez a las tendencias antiarrianas que en Oriente siempre tuvieran mayor preponderancia que en Occidente. El primer plano lo ocupa Cristo como Dios y Rey. Ahora bien, la entrada de Cristo en el real estado de la gloria se efectúa en la Resurrección (desde el punto de vista cristológico). Ella es, en la historia de la salud, la culminación triunfante y el complemento esencial de la obra redentora. Por eso, también la Iglesia Latina celebra la fiesta de la redención en Pascua y no el Viernes Santo. La Sagrada Escritura confirma este concepto (cf. Rom. 4, 25; Luc. 24, 46).

Es, por lo tanto, lógico que la Iglesia de Oriente, en relación con la idea de la divinidad y realeza de Cristo, haya elevado la Pascua al rango de la fiesta por antonomasia. "Esta alegría pascual y la seguridad de la fe, unidas a la gozosa espectación de la plena manifestación de la gloria, sopla cual huracán de entusiasmo inagotable a través de la historia secular de la Iglesia Oriental"(1).

Pues bien, veamos ahora la acción litúrgica de la Iglesia de Oriente. La idea de la Resurrección va apareciendo ya el "Gran Sábado". El pensamiento de la Iglesia oscila entre la cruz, el sepulcro, el infierno y la Resurrección: "Excelso Señor, en la muerte anduviste a través del sepulcro en torno a lo mortal y lo corruptible, porque incorruptible, hiciste, de manera admirable, inmortal a la naturaleza que habías tomado". Mediante la lectura de la profecía de Ezequiel, de la resurrección de los huesos secos va anunciándose la llegada del día de Pascua: "Esto dice el Señor: Mirad, Yo infundiré en vosotros espíritu, y viviréis ... Mira, Yo abriré tus sepulturas y te sacaré de ellas, pueblo mío" (Ez. 37, 5 y 12). Las siguientes palabras del Salmo: "Levántate, Señor, socórrenos y sálvanos por la gloria de su nombre" (S. 78, 9) son como una conjuración del Señor que yace en el sepulcro.

En la tarde del Sábado Santo, concluídas las vísperas, tiene lugar la Liturgia de Basilio. Los sacerdotes griegos llevan ya ornamentos blancos, en tanto que las Iglesias eslavas aún usan ornamentos negros. La Resurrección constituye ahora el misterio central de la Liturgia: "Venid, pueblos, cantemos y adoremos a Cristo, celebrando Su resurrección de entre los muertos... Por tus padecimientos, oh Cristo, fuimos libertados de las penas, y por tu resurrección fuimos salvados de la corrupción". Sin embargo, la Iglesia reprime aún, por decirlo así, su alegría desbordante, meditando todavía en las figuras del Antiguo Testamento que anuncian la Resurrección, a fin de vivir y sentir más hondamente el sublime misterio: la creación (Gen. 1, 1-13); la luminosa gloria de Dios sobre Jerusalén (Is. 60, 1-16); la celebración de la Pascua por Israel y el éxodo de Egipto (Ex. 12, 1-11); el paso por el Mar Rojo (Ex. 13, 20 - 14, 32); la celebración de la Pascua en Canaán (Jos. 5, 1-15); la liberación de Jonás del vientre del pez (Jon. 1-4). Luego, los coros cantan, alternando, el cántico de la victoria de Moisés (Ex. 15), al que siguen, otra vez, una serie de textos típicos del Antiguo Testamento. Al final de estas lecturas, también en las Iglesias eslavas los sacerdotes se revisten con ornamentos blancos para el canto del Evangelio del sepulcro vacío (Mat. 28, 1-20). Al relato del hecho histórico sigue el "júbilo callado" de la Iglesia: "Calle toda carne mortal y permanezca con temor y temblor, y no piense en nada que sea terreno, porque el Rey de reyes y el Señor procederá para ser inmolado como víctima y entregarse a los fieles como alimento. Le preceden los coros de los Angeles con todos los que-

(1) Kreczmar: *Der Riss zwischen Orient und Okzident,* pág. 162 s.

rubines de muchos ojos y los serafines de seis alas, ocultando su rostro y cantando el cántico de alabanza: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!"

Después de la Liturgia se celebra un verdadero ágape, en el que los fieles comen pan y fruta y toman vino, mientras escuchan la gran lección de los Hechos de los Apóstoles.

La fiesta de Pascua, propiamente dicha, comienza a media noche. Todos los fieles encienden sus cirios en el cirio pascual del sacerdote. Este se dirige a la puerta cerrada del templo y, vuelto el rostro hacia oriente, canta tres veces: "Cristo ha resucitado de entre los muertos venciendo la muerte por Su muerte y dando vida a los que se hallaban en el sepulcro". Luego de unos versículos salmodiales, repite la misma aclamación en un tono más alto, mientras entra con los ceroferarios en el templo. En seguida, el sacerdote entona el *"Canon"* de Juan de Damasco, que corresponde al *"Exultet"* de la Iglesia Latina: "¡Día de la Resurrección! ¡Seamos luz, oh pueblos! ¡La Pascua, la Pascua del Señor! . . . Alégrense los cielos, cante de júbilo toda la tierra; el cosmos entero, el visible y el invisible, prorrumpe en regocijo, porque Cristo se despertó. ¡Alegría eterna! Ahora todo está inundado de luz, cielos, tierra y abismo. Toda la creación celebre, pues, la Resurrección de Cristo . . ."

También a la Madre del Señor va dirigida, en este día un loor especial: "Virgen Pura, alégrate! Otra vez digo: ¡alégrate! Tu Hijo resucitó al tercer día para resucitar a los muertos".

La fiesta de Pascua es en la Iglesia Oriental también la fiesta del amor fraternal. Toda dureza y toda ofensa al prójimo han de ahogarse y deben ser apagadas por el brillo de esta luz pascual. Siendo el amor, la pobreza y la humildad las virtudes esenciales del cristiano oriental[2], la Pascua constituye la solemnidad de estas fuerzas vitales. Para los eslavos, la fraternidad no es una palabra hueca. *"Drug"* (amigo) significa en sus lenguas el otro, el prójimo. Este amor al prójimo, esencialmente, sobrepasa los estrechos límites de la propia raza: "Llamemos "hermanos" también a los que nos odian; perdonemos a causa de la Resurrección y exclamemos, por lo tanto: «¡Cristo resucitó de entre los muertos!»..." Como expresión visible de estos sentimientos, todos, sacerdotes y fieles, se dan ahora mutuamente el ósculo pascual con las conocidas palabras: "¡Cristo ha resucitado! — ¡Resucitó verdaderamente! *(Christos woskresse! — Woistinu woskresse!).*

En la Liturgia eucarística que en la Iglesia Griega comienza a media noche, se lee el Prólogo de San Juan (Juan 1, 1-17). En verdad la Encarnación y la Resurrección son los puntos inicial y final de la vida del Redentor, y, como tales, están en estrecha relación, el uno con el otro. En la liturgia eslava pontifical, se lee este Evangelio en diversas lenguas, como señal de la universalidad de la Iglesia que abarca a todos los pueblos. Recuerdo que en una liturgia eslava que presencié, el metropolitano leía el Evangelio en griego, luego tres archipresbíteros en latín, alemán y ucraíno, respectivamente, después un archimandrita en inglés, seguidamente dos sacerdotes en polaco y en francés, y, finalmente, un diácono en el (antiguo) eslavo litúrgico.

El júbilo pascual se extiende por toda la semana de Pascua, llamada "Semana de la Renovación" *(diokainimos hebdomas),* más aún, por todo el año. Es significativo que al domingo se le denomine "día de la Resurrección (en ruso: *woskressenie;* en griego: *anastasmos).* También en la Liturgia misma, en sus partes fijas, se muestra la relación con el misterio de la Resurrección. Cada celebración eucarística, como Cena Pascual, constituye una celebración de la Resurrección. El Sacrificio ofrecido por Cristo viene a ser la magna recapitulación de la *única* obra redentora del Señor[3]. De esta manera, el misterio pascual es la más profunda fuente vital de la Iglesia de Oriente, y la celebración de la Pascua constituye un como anticipo de la eterna Pascua del cielo. Esta fe pascual mantendrá también viva a la Iglesia de Oriente, a través de todas las luchas y acechanzas, hasta el Retorno del Señor.

Dr. E. Hammerschmidt.

---

(2) Cf. Kreczmar: *l. cit.*, pág. 145 ss.

(3) Cf. también: Tarchnisvili: *Die byzantinische Liturgie als Verwirklichung der Einheit und Gemeinschaft im Dogma, pág. 40 ss.*

La verdadera doctrina sobre el sacerdocio cristiano

El 2 de noviembre pasado, el Sumo Pontífice Pío XII recibió a los Cardenales, Arzobispos y Obispos que participaron en los solemnes actos celebrados en Roma con motivo de la proclamación de la fiesta litúrgica de la Realeza de María. En esta recepción, el Papa pronunció un discurso acerca del ministerio sacerdotal y el poder de gobierno de los Obispos(1), continuando así el tema de su alocución del mes de junio que versó sobre el magisterio de los Obispos(2).

Del discurso del 2 de noviembre entresacamos el importante pasaje en que el Sumo Pontífice expone la doctrina del sacerdocio cristiano, delimitando el concepto del sacerdocio común de todos los fieles, amén de referirse a la labor de los institutos y congresos litúrgicos.

La misión específica de los sacerdotes de Cristo: ofrecer el Sacrificio Eucarístico

La misión específica y principal del sacerdote siempre fué y es "sacrificar", de manera que donde no hay verdadero poder de sacrificio tampoco encontramos, propiamente hablando, verdadero sacerdocio.

Esto mismo entra de lleno perfectamente en el sacerdote de la Nueva Ley. El principal poder y función del sacerdote es ofrecer el único y sublime sacrificio del Sumo y Eterno Sacerdote Cristo Señor: el mismo que el Divino Redentor ofreció en la cruz de manera cruenta, anticipándolo incruentamente en la última Cena y que quiso se repitiera indefinidamente al mandar a los Apóstoles "Haced esto en memoria mía" *(Lucas 22,)*. Es, pues, a los Apóstoles, y no a todos los fieles, a los que Cristo hizo y constituyó sacerdotes, dándoles potestad de sacrificar. De esta tan elevada misión de sacrificar en el Nuevo Testamento dice así el Concilio Tridentino: "En este divino sacrificio, que se realiza en la Misa, está contenido e incruentamente se inmola aquel mismo Cristo que se ofreció a sí mismo cruentamente una sola vez en el ara de la Cruz, Es una e idéntica la Hostia, y el que ahora se ofrece por ministerio de los sacerdotes es el mismo que entonces se ofreció en la Cruz, diferenciándose únicamente en la forma" *(Sessio XII, cap. 2. Denzinger, nº 940)*. Por tanto, el sacerdote celebrante y él solo, representando a Cristo, es quien sacrifica; no son ni el pueblo, ni los clérigos, ni aún siquiera los sacerdotes que, pía y religiosamente, sirven al sacerdote que celebra, aunque todos puedan tener y tengan parte activa; "Por el hecho de que los fieles participen en el sacrificio eucarístico, no por eso — así decíamos en nuestra Carta Encíclica *Mediator Dei (Acta Apost. Sedis, vol. IX, 1947, p. 553)* — gozan del poder sacerdotal".

El Sacrificio de la Misa y la "concelebración"

Sabemos que lo que entonces expusimos, Venerables Hermanos, os es de sobra conocido. Sin embargo, hemos creído oportuno recordarlo por constituir el fundamento y base de lo que vamos a decir. Porque no faltan quienes atribuyan a todos, aún a los seglares que asisten al sacrificio de la Misa, verdadero poder sacerdotal. Contra estos distingamos, sin ambigüedades, lo cierto de lo falso. Ya hace siete años que en la misma Carta Encíclica condenamos el error de quienes no dudaban en afirmar que "el precepto dado por Jesús en la Ultima Cena a los Apóstoles de que hiciesen lo que El había hecho se refiere a toda la Iglesia de fieles; y que el sacerdocio jerárquico no se introdujo hasta más tarde. Sostienen por eso que el pueblo goza de una verdadera potestad sacerdotal, mientras que el sacerdote actúa únicamente por oficio delegado de la Comunidad. Creen, en consecuencia, que el Sacrificio Eucarístico es una verdadera y propia «concelebración» y que es mejor que ofrezcan privadamente el sacrificio en ausencia de éstos". Y en la misma ocasión también recordamos la razón por la que el sacerdote celebrante puede decir que "hace las veces del pueblo"; es decir, "porque representa la persona de Nuestro Señor Jesucristo, en cuanto es cabeza de todos los miembros, y se

(1) *L'Osservatore Romano* (ed. arg.). 4 (1954), nº 159.
(2) *Acta Ap. Sedis*, 1954, nº 8, pág. 313-317.

ofrece a sí mismo por ellos; por esto (el sacerdote) va al altar como ministro de Cristo, siendo inferior a él pero superior al pueblo. El pueblo, en cambio, no representando por ningún motivo a la persona del Divino Redentor, y no siendo mediador entre sí mismo y Dios, no puede en ningún modo gozar de poderes sacerdotales" *(Acta Apost. Sedis, 1947, págs. 553 y 554).*

Al considerar esto no se trata sólo de medir el fruto que se puede sacar de celebrar o de asistir al Sacrificio Eucarístico — pues puede acontecer que para alguien sea mayor el de una Misa piadosa y devotamente asistida, que no el de una Misa celebrada con ligereza o negligencia — sino de establecer la naturaleza del acto de asistir y del de celebrar una Misa, del que se derivan otros frutos sacrificales; es decir, el de propiciación, por no hablar del culto latréntico y eucarístico, y el de impetración por aquellos por los que se ofrece el sacrificio, aunque no estén presentes; y también el fruto por los pecados, penas, satisfacciones y otras necesidades de los que aún viven y de los que murieron en Cristo y que están aún sin purgar plenamente *(Conc. Trident., Sess. XII, cap. II; Denz., nº 940).*

Bajo este aspecto, lo que hoy se afirma y se propala por algunos seglares y ciertos teólogos y sacerdotes de que es lo mismo celebrar una Misa a la que devotamente asisten cien sacerdotes que cien Misas celebradas por otros tantos sacerdotes, ha de rechazarse como un error. No es ésta la verdadera doctrina. Tantas son las acciones de Cristo, Sumo Sacerdote, en la oblación del Sacrificio Eucarístico cuantos son los sacerdotes que celebran y no cuántos son los que oyen piadosamente la Misa de un obispo o de un presbítero. Pues los sacerdotes, al asistir a una Misa, no representan ni actúan con la persona de Cristo sacrificador, sino más bien se asemejan a los fieles seglares que están presentes al sacrificio del altar.

El sacerdocio común de los fieles

Por lo demás no debemos negar ni dudar de que los fieles participan de un cierto sacerdocio, que no sería lícito ni menospreciar ni rebajar. El Príncipe de los Apóstoles hablando a los fieles en su primera carta dice: "Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido" *(1 Pedro 2, 9).* Y poco antes afirma pertenecer a los fieles un "sacerdocio santo para ofrecer Hostia espirituales a Dios por Jesucristo" *(l. c. 2, 5).* Pero, cualquiera que fuere la realidad y significado verdadero de título tan honorífico, ha de sostenerse firmemente que este "sacerdocio", tan sublime y misterioso, común a todos los fieles, se diferencia en su grado y esencia del sacerdocio verdadero, que consiste en el poder de realizar, representando la persona de Cristo, Sumo Sacerdote, el sacrificio del mismo Cristo.

Estímulo de la labor de la Renovación Litúrgica

Gran alegría Nos ha proporcionado el saber que en muchas diócesis se han creado Institutos de Liturgia, fundándose asociaciones litúrgicas y nombrándose directores del movimiento litúrgico, que se tuvieron congresos litúrgicos diocesanos e interdiocesanos y que se celebraron o han de celebrarse Congresos internacionales de Liturgia. Intima satisfacción nos produjo la noticia de que en unos y en otros asistieron o presidieron los mismos Obispos. Estas reuniones a veces siguen una norma propia, es decir, que sea un solo sacerdote quien celebre, asistiendo los demás sacerdotes, todos o en eu mayor parte, a esta Misa en la que reciben la Comunión de manos del Celebrante. Si esto se hace por causa justa y razonable y si el Obispo no estableciere otra cosa para evitar la extrañeza de los fieles, no ha de ponerse reparo, siempre que en esta manera de celebrar no esté latente el error arriba indicado. Por lo que hace a las materias tratadas en los Congresos, se ha hablado de temas referentes a la historia, la teoría y la práctica; se sacaron conclusiones y se concibieron deseos que se creyeron necesarios y oportunos para un mayor progreso, pero que tenían que someterse, sin embargo, al juicio de la legítima autoridad eclesiástica. Este impulso para fomentar la Sagrada Liturgia no consistió sólo en celebrar congresos; sino que las aplicaciones prácticas fueron creciendo y aumentando de tal manera que los fieles, en mayor número y frecuencia cada día mayores, tienden a una activa unión y comunión con el sacerdote que celebra.

Papa Pío XII.

Participación activa de los fieles en los Sagrados Misterios

Pastoral litúrgica a la luz de las conclusiones del Congreso de Lugano[1]

Hacía apenas unos meses que San Pío X había subido a la Silla Pontificia, cuando, de acuerdo con la divisa de su pontificado "Omnia Instaurare in Christo" (Renovarlo todo en Cristo), inició su gran obra reformadora, dando con el Motu Proprio *"Tra le sollecitudine"* (22 de noviembre de 1903)[2] la señal para la iniciación del "más grande renacimiento en los últimos mil años"[3]: la Renovación Litúrgica, que entre tanto ha venido abarcando a la Iglesia entera. Y de tal manera ha impreso su sello particular a la época actual de la historia eclesiástica que con justicia puede llamarse la "época litúrgica de la Iglesia"[4].

A los 50 años del memorable llamado del Santo Pontífice, el III Congreso Litúrgico Internacional[5] de Lugano hace suyas las palabras programáticas del Santo Pontífice y las propone como tema central de sus estudios y deliberaciones, que sin duda tendrán una notable influencia sobre los trabajos de la futura reforma litúrgica que está en plena gestación:

Veamos, pues, las expresiones del histórico documento pontificio:

> *"Siendo, por lo tanto, nuestro ardiente deseo que el verdadero espíritu cristiano vuelva a florecer y se mantenga en todos los fieles y en todas partes, es ante todo necesario mirar por la santidad y dignidad del templo, donde los fieles se reúnen para beber ese espíritu de su fuente primaria e indispensable, cual es la participación activa en los sagrados misterios y en la oración pública y solemne de la Iglesia (hoc est ex actuosa cum sacrosanctis mysteriis, publicis solemnibusque Ecclesiae precibus communicatione)".*

Primera conclusión:

El principio fundamental de la pastoral litúrgica

La primera conclusión del Congreso de Lugano trae a la memoria esta conocida fórmula de San Pío X, que, proclamada hace 50 años, fué el punto de partida del moderno Movimiento Litúrgico y se constituyó en lema y programa de la Renovación Litúrgica de nuestros días: "la participación activa de los fieles en los Sagrados Misterios". Desde entonces, la Santa Sede no ha cesado de insistir en el postulado de la renovación del auténtico espíritu cristiano: se repetirá en el pontificado de Benedicto XV[6]; en varias ocasiones y con palabras elocuentes lo

---

(1) Véase la traducción castellana de las conclusiones del Congreso Litúrgico Internacional de Lugano, en *Revista Bíblica,* nº 73 (1954), pág. 99-101.

(2) El texto original del Motu Proprio está redactado en italiano; más tarde se publicó una versión latina "auténtica"; cf. Bugnini: *Documenta Pontificia ad instaurationem liturgicam spectantia,* 3.

(3) Paul Doncoeur, S.J., palabras de la clausura en la I Jornada Litúrgica Internacional de María Laach, 1951. (Véase en las actas: *Problème du Missale Romanum,* pág 26).

(4) *"La época litúrgica de la Iglesia",* conferencia pronuncada por Mons. Dr. Eugen Fischer (Estrasburgo), en el III Congreso Litúrgco Internacional de Lugano.

(5) Véase las actas de este Congreso, en: *Liturgisches Jahrbuch, 1953,* tomo III, fascículo 2º, págs. 127-322; o bien: *Partecipazione attiva alla liturgia: Atti del III Convegno Internazionale di Studi Liturgici, Lugano, 1953.* Edición del Centro de Liturgia y Pastoral, Seminario Mayor de Lugano; también en: *Maison-Dieu,* nº 37 (enero-marzo 1954), revista del "Centre de Pastorale Liturgique", París. - Cf. la crónica del Congreso, en: *Ephemerides Liturgicae,* 67 (1953), págs. 365-377; *Revista Bíblica,* nº 71 (1954), pág. 32.

(6) "Difundir entre los fieles el conocimiento exacto de la Liturgia; infundir en los corazones un santo gusto por las preces, ritos y cantos con que, en unión con su Madre común, la Iglesia, rinden culto a Dios; atraerlos a una *participación activa en los Sagrados Misterios* y en las fiestas litúrgicas; todo esto debe servir maravillosamente para

recordará Pío XI, ampliando su concepto y urgiendo su realización[7]; y, final,-mente, el actual Sumo Pontífice Pío XII, que dedica una encíclica especial a la Liturgia Sagrada[8], lo señala como principio fundamental de la renovación litúrgica. Pío XII no se contenta, sin embargo, con invitar a los fieles a que se unan íntimamente y participen activamente en el culto divino, sino que, en su solicitud pastoral, se adelanta a facilitar el cumplimiento práctico de su insistente exhortación. Testimonio de ello es la memorable restauración de la Vigilia Pascual (1951[9], la autorización para el uso de la lengua vulgar en la Liturgia, especialmente en la administración de los Sacramentos, concedida a una cantidad de países por medio de la generosa aprobación de Rituales propios, regionales y diocesanos[10]; y, no por último, las recientes concesiones generales (1953)[11] acerca del ayuno eucarístico y las Misas vespertinas, amén de muchas otras manifestaciones de la Santa Sede[12] que revelan la paternal benevolencia y la honda preocupación

---

unir el pueblo al Sacerdote, acercarlo a la Iglesia, alimentar la piedad, aumentar la fe y perfecconar la vida". (Carta del Cardenal Gasparri, Secretario de Estado de S. S., a Dom A. M. Marcet, O.S.B., abad de Montserrat, con motivo del Congreso Litúrgico, 15 de marzo de 1915); cf. Bugnini: *Documenta Pontificia...,* 11.

(7) Sobre todo en la Constitución Apostólica *Divini Cultus* (sobre la liturga, el canto gregoriano y la música sacra), donde escribe: "...que los fieles participen más activamente en el culto divino... En verdad es necesario que los fieles asistan a las sagradas ceremonias, no como espectadores extraños y mudos, sino profundamente atraídos por la belleza de la Liturgia, de modo que alternen su voz con las del celebrante y de la schola, según las normas prescritas. Si esto se cumple felizmente, ya no sucederá que el pueblo no responda a las oraciones comunes rezadas en la lengua litúrgica o vulgar, o apenas con un leve y apagado murmullo". (véase en Bugnini: *Documenta Pontificia,* 19, nº 16). En una carta dirigida al P. Agostino Gemelli, O.F.M., el Cardenal Pacelli, entonces e-cretario de Estado, expresa: El apostolado litúrgico "es una nueva consoladora promesa de un no lejano retorno de la gran familia católica a aquella cariñosa e inteligente participación en la sagrada Liturgia de la Iglesia, que es de tanto valor para la segura y perfecta formación cristiana y para un alimento más sólido de la fe y de la picdad en todas las condiciones de la vida". (Véase en Bugnini: *Documenta Pontfiicia,* 21).
de tanto valor para la segura y perfecta formación cristiana y para un alimento más sólido de la fe y de la piedad en todas las condiciones de la vida". (Véase en: Bugnini, *Documenta Pontificia,* 21).

(8) Encíclica *Mediator Dei,* sobre la Sagrada Liturgia, del 20 de noviembre de 1947 (véase: Bugnini, *Documenta Pontificia,* 41, nros. 1-207, especialmente: 77, 79, 87, 89, 91-92, 97, 102-105, 119, 148, 150, 184, 190, 192, 201).

(9) Decreto de la S. C. R., 9 de febrero de 1951; prórroga por decreto del 11 de enero de 1952; véase *Ordo Sabbati Sancti,* 1951 y 1952; *Ordenationes,* año 1952 (cf. Bugnini: o. c., 53, nº 1-14; Bugnini: *Commentarium super decreto de sollemni vigilia paschali instauranda,* suplemento de *Ephemerides Liturgicae,* 65, año 1951; nuestros comentarios en: *Revista Bíblica,* nros. 61 y 62 [1951], págs. 94-97 y 129-132; nros. 63 y 64 [1952], págs. 25-27 y

(10) Por ejemplo a Francia (28 de novembre de 1947), a la India (en 1949), a Alemania (21 de marzo dc 1950); cf. los respectivos decretos de aprobación, en: Bugnini, o. c., 42, 47 y 50. También para Italia, la S. C. R. autorizó el uso de la lengua vulgar en la adminstración del Bautismo, tanto en el rito de párvulos como en el de adultos (2 de febrero de 1953). Posteriormente la Santa Sede amplió cl empleo del francés en el Ritual bilingüe de Francia (30 de octubre de 1953). Véase nuestro comcntario en *Revista Bíblica,* nº 73, (1954), pág. 102.

(11) Constitución Apostólica *Christus Dominus,* e Instrucción del Santo Oficio (6 de enero de 1953); véase en: Bugnini, o. c., 57, nº 1-65.

(12) Cf. Anselmo Alvarez, O.S.B.: "La Liturgia en la mente de los Papas", en *Liturgia* (Monasterio de Silos) nº 93-100 (1953 y 1954), págs. 218-222; 273-280; 11-17, 89-96, respectivamente. - Entre los documentos recientes cabe mcncionar la carta que en nombre del Sumo Pontífice dirigiera la Secretaría de Estado al vicepresidente del "Centro di Azione Liturgica", Mons. Carlo Rossi, obispo de Biella, con ocasión de las Semanas Litúrgicas Italianas y del III Congreso Litúrgico Internacional de Lugano (30 de julio de 1953); véase el texto original italiano en: *Liturgia, Bolletino del Centro di Azione Liturgica,* Genua; y en: *Liturgisches Jahrbuch 1953,* tomo III, fascículo 2º, pág. 322. - Igualmente significativos son el autógrafo del Sumo Pontífice dirigido al Congreso de Lugano (9-IX-53) y los respectivos mensajes del Cardenal Micara, Proprefecto de la S. Congregación de Ritos, y de Mons. Montini, Prosecretario de Estado de S. S.

del Santo Padre por que las sagradas ceremonias del culto divino vuelvan a ser una Liturgia viva y vivida por el pueblo cristiano.

A la luz del principio de la participación activa de los fieles en los Sagrados Misterios, tantas veces puesto de manifiesto por los últimos Sumos Pontífices, ha surgido una nueva orientación de la pastoral: la pastoral litúrgica, que ha producido admirables frutos de vida y piedad cristianas. Esta nueva pastoral toma como centro de toda la vida parroquial y de toda acción apostólica el altar del Santo Sacrificio, desde el cual les vienen las inagotables riquezas de gracia y hacia el cual convergen todas las manifestaciones vitales de la comunidad cristiana. De ahí el axioma fundamental de la pastoral moderna: "Edificación de la comunidad desde el altar". Cada palabra que lo compone constituye un punto esencial de su programa. Cábenos destacar aquí sólo el sentido y espíritu de comunidad que se engendra en torno del altar, junto con la nueva visión del misterio de la Iglesia, cual comunidad en Cristo, de la que cada comunidad orante y oferente es una "*ecclesiola*", una Iglesia en pequeño.

Es indudable asimismo la enorme influencia que la Renovación Litúrgica ha tenido y tiene sobre muchos aspectos de la teología, que de la Liturgia va recibiendo nuevos conocimientos y alcanzando una compenetración más profunda de los misterios de la Redención. Podríamos señalar todavía muchas otras manifestaciones de la vida de la Iglesia que se hallan, visiblemente, bajo la irradiación que emana de la Renovación Litúrgica, como, por ejemplo, la catequesis, la predicación, la dirección espiritual y ascética, etc. La vida de piedad del cristiano de hoy que siente con la Iglesia se concentra en la Liturgia; va al unísono con las solemnidades y tiempos sagrados del Año Litúrgico; tiene por acto máximo a la participación activa en el Sacrificio y Banquete Eucarísticos. Y, aunque haya disminuido el número de sus "devociones" y "ejercicios de piedad", su vida religiosa ha llegado a ser más intensa, más "interior", más "centrada". Su principal "devocionario" y "libro de meditación", a la vez, es el Misal, que, junto con la Biblia, se ha constituido en compañero indispensable. Uno y otra se complementan, así como a la Renovación Litúrgica va unido, inseparablemente, el Movimiento Bíblico que en muchos países va en sorprendentes proporciones, cuyos efectos sobre la espiritualidad cristiana son incalculables. Por eso, "no hay nada más urgente en esta hora, tan grave y a la vez rica de esperanza, que acercar al pueblo de Dios, la gran familia de Jesucristo, al sustancioso alimento de la piedad litúrgica"[13].

El Congreso de Lugano, en sus conferencias fundamentales, se ha ocupado muy especialmente de la trascendencia particular que para la época actual de la Iglesia tiene este principio de la participación activa de los fieles, proclamado por San Pío X (Cardenal Lercaro, arzobispo de Boloña) como función esencial de la auténtica comunidad cristiana en la celebración litúrgica (A. M. Roguet, O.P., París), incluso y principalmente en ambientes de difícil pastoración como lo son la "diáspora" (Mons. W. Weskamm, Berlín) y las tierras de misión (P. J. Hoffinger, S.J., Filipinas)[14].

Agustín Born, Pbro.

(Continuará)

---

(13) De la citada carta de la Santa Sede, por intermedio de la Secretaría de Estado, a Mons. Carlo Rossi.

(14) "*Participación activa*" —*el principio fundamental de la obra de reforma pastoral-litúrgica de Pío X* (Cardenal Lercaro, arzobispo de Bolonia). *Participación activa en el culto divino, como función elemental en la formación y vida de la comunidad,* por Mons. W. Weskamm, obispo de Berlín; *La asamblea litúrgica y la "participación activa",* por el R. P. Aimon-Marie Roguet, O.P., director del "Centre de Pastorale Liturgique", París; *La participación activa, una necesidad y una esperanza para la propagación de la fe en las tierras de misión,* por el prof. Johannes Hofinger, S.J., Filipinas. El texto completo de estas conferencias, véase en las citadas publicaciones de las actas del Congreso.

Conclusiones de la III Semana Italiana de Liturgia Pastoral

CONCLUSIONES DOCTRINALES

1. - La Misa es el Sacrificio de la Iglesia, celebrado por el Cuerpo Místico, Cabeza y miembros juntos, para gloria del Padre y para la redención del mundo.

2. - Por eso, el pueblo cristiano no puede limitarse a una asistencia pasiva, sino que debe tener una participación activa y bien ordenada.

3. - La fuente de este deber y de este derecho del pueblo cristiano la constituye el carácter bautismal, en virtud del cual el fiel se convierte en partícipe del sacerdocio de Cristo y del culto de Dios, en comunión vital en todo el ejercicio sacerdotal del culto tributado por la Iglesia, que es la Divina Liturgia y que culmina en el Sacrificio del altar.

4. - La participación en la Misa se hace ordenadamente, de acuerdo con la naturaleza del Cuerpo de la Iglesia, donde no hay igualdad sino jerarquía y organicidad de movimientos y de funciones: todo ello en las debidas formas, con el debido espíritu litúrgico, con el debido ritual, con el debido fin, tendiendo gradualmente al máximo fruto, o sea, a la participación más viva y fecunda en los divinos misterios, bajo la dirección de la sagrada Jerarquía.

5. - Para obtener este máximo fruto hay que tener presente una idea y una práctica. La idea de que el ambiente del Sacrificio es la Iglesia, tanto como construcción material que como organismo vivo; la práctica de que los cristianos, como pueblo y como individuos, estén formados por el ambiente del Sacrificio y que han de aprender a ver el altar como fuente y meta de toda la vida religiosa.

5. - Con el fin de conseguir ese máximo fruto hay que ilustrar al pueblo sobre la unidad del Sacrificio y del Sacramento del Altar, y sobre el verdadero sentido de la Comunión Eucarística cual acto vital del Divino Sacrificio, al que intencional y ritualmente va unida, aun cuando por motivos accidentales pueda estar materialmente separada.

DIRECTIVAS PRACTICAS

Teniendo en cuenta la finalidad de la Semana, que es la participación activa de los fieles en el Santo Sacrificio; una vez sentado que la condición indispensable para obtener esta finalidad es la íntima convicción del clero y la conciencia de su responsabilidad en ese campo, la atención, la acción y el celo de los sacerdotes deberán orientarse sobre estos puntos:

1. - El estado del templo, cual lugar sagrado, que debe ayudar y orientar a los fieles en su ambientación espiritual: orden, limpieza, decoro de la Casa de Dios; particular cuidado del altar, no cargado de sobrestructuras, sino mantenido con digna majestad y seriedad; candor de los sagrados linos; buena conservación de los ornamentos y vasos sagrados; y en todo, estricta observancia de las leyes litúrgicas (incluso en lo que se refiere al uso de velas eléctricas).

2. - La conveniente instrucción del pueblo: No se alcanza la finalidad deseada, si los fieles no son instruídos con una catequesis constante sobre el Sacrificio, sobre el contenido teológico, el valor ascético y moral, y el significado de cada uno de los ritos.

3. - La formación y diligente asistencia del Pequeño Clero, considerado hoy día como necesidad para el decoroso desarrollo de las funciones sagradas; pero también como medio de formación religiosa y litúrgica de los mismos niños y como posible encauzamiento hacia el seminario, y para atracción y edificación de los fieles.

4. - La realización práctica, constante, gradual, de los medios y de las formas para acostumbrar a los fieles a una efectiva y fecunda participación, recordando:

a) que si el ocupar a los fieles en ejercicios de piedad no directamente pertenecientes al Santo Sacrificio puede ser consentido o en ciertos casos sugerido como medio inicial para procurar "en algún modo" una piadosa asistencia, nues-

tra verdadera intención es diferente, debiendo procurar, a los fines pastorales, llevar al pueblo cristiano a que se beneficie de los valores específicos del Sacrificio y a ocupar verdaderamente su lugar activo en el sagrado rito;

b) que esta meta debe ser perseguido gradualmente, valiéndose, según las posibilidades y oportunidades locales y ambientales, de las diversas formas, desde las más sencillas hasta las más elevadas y completas: uniformidad de actitud, respuestas al sacerdote, rezo colectivo de las partes fijas de la parte didáctica de la Misa, uso del misal, participación viva por medio del canto, tanto en las Misas rezadas (eligiendo cánticos perfectamente adecuados a los diversos momentos de la acción sagrada) como sobre todo en las Misas cantadas y solemnes (las partes fijas destinadas al pueblo);

c) que por lo que se refiere a la llamada "Misa comunitaria", o sea, la Misa en la que la participación de los fieles va guiada por un "lector" es preciso tener gran cautela, tanto en la elección y preparación de la persona indicada, como en los límites de su acción, con el fin de que todo esté totalmente de acuerdo con las prescripciones litúrgicas y con las normas de la Autoridad Eclesiástica local.

5. - Siendo la Comunión sacramental la participación más fecunda en el Sacrificio, debe facilitarse de la mejor manera posible la Comunión de los fieles durante la Misa como momento más lógico y propio.

6. - En lo que respecta al canto, tanto de los pequeños cantores como de los fieles, téngase la preocupación de que, aún dentro de la sencillez, los cánticos elegidos tengan nada de profano, sino que sean devotos y dignos, respondan a las prescripciones litúrgicas y se ejecuten con el decoro exigido por la santidad del culto.

L"Osservatore Romano, ed. arg., 3 (1954) nº 197.

Coloquios de Pastoral Litúrgica

En Bilbao y cabe la sombra de la Virgen de Begoña, patrona de Vizcaya, se han celebrado los primeros Coloquios de Pastoral Litúrgica.

Aunque no puede negarse que también el movimiento litúrgico ha influído beneficiosamente en nuestra patria, y prueba de ello son el elevado nivel litúrgico de nuestros seminarios, el misal traducido en las manos de la gran masa de nuestros fieles y la participación activa por parte de éstos en las manifestaciones de culto, como por ejemplo se demostró en la gran manifestación católica del Congreso Eucarístico de Barcelona, lo cierto es que en España no hay todavía ni un Centro nacional de apostolado litúrgico ni una Comisión que periódicamente convoque asambleas o semanas, ni una dirección que unifique las diferentes actividades en este sentido.

Además hay grande diferencia entre las regiones españolas, tanto en religiosidad como en penetración litúrgica. Quizá por eso es también dificultoso dar con el organismo de carácter nacional, que sin ser un ente curialesco y de trámite, sepa infundir vida y entusiasmo en todos los sectores para llegar a convocar cada año las grandes semanas litúrgicas que precisamos, las cuales remuevan desde los sacerdotes a los fieles y pongan en actividades tantas energías dispersas y latentes.

Esta preocupación es la que ha reunido a un grupo de sacerdotes españoles bien representativo. La convocatoria fué hecha por *"Incunable"*, que recogía la preocupación de un buen sector del clero patrio, pero la idea había partido previamente del grupo sacerdotal que fundó en Toledo hace diez años la revista "Liturgia" y del grupo barcelonés, presidido por el Rvdo. Don Juan Ferrando Roig, que acudió a Begoña con media docena de curas entusiastas y dinámicos, representativos del veterano movimiento liturgista de Cataluña. Por otra parte también estuvieron dignísimamente representados los Padres Benedictinos de Silos, con el Reverendísimo Abad a la cabeza y los Padres del Corazón de María, con el veterano Padre Antoñaña. A todos estos hay que añadir un grupo numeroso de párrocos, profesores de seminarios, asesores religiosos, etc. hasta medio centenar de

sacerdotes. Lo que supone no pequeño éxito dada la escasa propaganda que se había hecho de la reunión y ser la primera que se convocaba de este tipo en España.

Hemos indicado que la primordial finalidad de los Coloquios era conocernos los entusiastas del movimiento litúrgico y ver la manera de que cada año pudiera tenerse, ya de manera fija, reuniones similares. Una vez que debíamos juntarnos se señalaron algunos temas que sirviesen de base a una discusión cordial, pero queriendo evitar, como se consiguió, que los coloquios degenerasen en tertulia.

Conviene dejar bien sentado que estos coloquios no han sido puramente una adunanza de clérigos entusiastas, pero desconectados de la Jerarquía. El Excmo. Sr. Obispo de Bilbao nos ofreció su apoyo y puso a nuestra disposición la Casa de Nuestra Señora de Begoña, tan finamente atendida por las misioneras evangélicas. Luego el Excmo. Sr. Obispo Auxiliar de Toledo asistió a todos los actos, ocupando la presidencia de los mismos juntamente con el Rvdmo. Abad de Silos. El Cardenal Primado contestó al telegrama que se le puso, bendiciendo efusivamente aquel intento.

Los temas que se trataron, ocasión, repetimos, para centrar la discusión y el diálogo sobre un punto, fueron: 1) La manera de dar sentido litúrgico a las novenas, por el P. Alameda, prior benedictino de Estíbaliz. - 2) Sugerencias litúrgicas para pueblos pequeños, por el Dr. Don Casimiro Sánchez Aliseda. - 3) El arte sagrado en nuestros días, por el Dr. Don Juan Ferrando Roig. - 4) El Rvdo. Don José Llauradó trató del canto gregoriano y de la manera de llevarlo al pueblo. - 5) El Rvdo. Don Juan L. González explicó una lección práctica sobre las escolanías perroquiales. - 6) El M. I. Sr. Don Juan Francisco Rivera desarrolló el tema, "sentido pastoral de las fiestas", y por último el Excmo. Sr. Obispo Auxiliar de Toledo trató de las Comisiones diocesanas de Liturgia y de la Comisión nacional, nombrada por la Jerarquía, que pueda encauzar y dirigir el actual movimiento litúrgico.

Se recogieron unas breves conclusiones de lo tratado, siendo la más importante el deseo de los asistentes de que la Junta de Metropolitanos nombrase la referida Comisión litúrgica, prometiendo el Sr. Obispo elevar una instancia al Primado en este sentido.

Aparte del ambiente cordial y del intercambio de ideas, que fué provechosísimo, también debemos indicar que presentaron comunicaciones el Sr. Bellavista, informando sobre el movimiento litúrgico en el extranjero, el Sr. Sánchez Aliseda, sobre los breviarios de los fieles, el P. Urquiri, C.M.G., sobre la formación litúrgica del Clero, y el P. Garrido, benedictino de Silos, sobre la *Mediator Dei*. Invitado a hablar el P. Antoñaña recordó la conveniencia de mirar siempre a Roma cuando de Liturgia se trata, y de pensar más en nuestra propia tradición litúrgica y artística, para buscar entre nosotros la renovación religiosa.

Una *Salve* solemne cantada ante la Virgen de Begoña dió por clausurados los Coloquios de Pastoral Litúrgica.

Hemos de advertir también que se hizo una pequeña exposición antológica, con aportaciones de orfebrería de un grupo de plateros barceloneses, en que figuraban obras de fino sentido moderno. La lencería estaba representada por roquetes bordados de los talleres de artesanía litúrgica de Toledo y por ornamentos y albas inspirados en la tradición artística española, confeccionados por talleres MED, de las misioneras evangélicas diocesanas.

No dudamos que este primer intento, aunque modesto en sí, pueda ser origen de un gran impulso para nuestro movimiento litúrgico. Dios lo haga.

Casimiro Sánchez Aliseda, Pbro.

CRONICA

Nueva iglesia de la Anunciación en Nazaret. — En Nazaret, donde, según la tradición, se hallaba la casita en que la Santísima Virgen recibió la Anunciación del Angel, se construirá una nueva basílica, en la que se incluirá partes de la antigua iglesia que será demolida. *K. H.*

Modernos confesonarios para tardos de oído. — La Basílica Santa María la Mayor, en Roma, es la primera iglesia del mundo en la que se instaló un confesonario especial para tardos de oído, provisto de un micrófono para el confesor y de un receptor auricular para el penitente. La instalación técnica permite aumentar o disminuir el volumen del parlante, según el grado de sordera. El aparato es invento de un párroco y podrá ser usado también en el confesonario por sacerdotes de duro oído.

K. H.

Hermanas Domínicas sin hábito. — En Colonia (Alemania) se inaugurará próximamente el primer convento de las "Domínicas del Dios Encarnado". Estas Hermanas llevan el hábito dominicano sólo dentro del claustro. En público visten de traje civil. Fuera del convento continúan ejerciendo su anterior profesión o bien ocupan un empleo.

K. H.

Aumento de los católicos en Norteamérica. — En el año 1953 aumentó en 1.203.409 el número de los católicos norteamericanos que en total suman 31.848.422 almas. De esta manera, la Iglesia Católica en los Estados Unidos de América del Norte, registra en los últimos diez años un aumento de 8.228.723 de fieles, de los cuales 1.097.771 son adultos convertidos (116.696 solamente en el año 1953).

K. N. A.

Oficio Divino en la Iglesia Evangélica. — Desde hace más de 20 años existen en la Iglesia Evangélica de Alemania diversas tentativas para restaurar, en forma libre, el antiguo rezo de las horas canónicas. Recientemente se ha introducido también esta práctica en varios templos evangélicos de Tubinga, por ejemplo en la Iglesia de Santiago, donde el culto de oración tiene lugar diariamente a las 12 horas y los jueves a las 22 horas. En otro templo se canta todos los domingos, a las 7, la oración litúrgica de la mañana, o sea las Laudes. A propósito de esta restauración se hace notar que Lutero no tenía la intención de abolir el rezo del Oficio Divino.

K. H.

Celebración de la Misa en los campos de concentración de Siberia. — El P. Wilcok, S.J., director del "Russian Centre" de la Universidad Católica de Fordham en Nueva York, informa que es frecuente la celebración secreta de la Santa Misa en los campos de trabajos forzados de Siberia, y hace notar la urgente necesidad de preparar sacerdotes que celebren el Santo Sacrificio según el rito oriental.

K. H.

Restauración de la Basílica del Santo Sepulcro. — Cuatro expertos internacionales examinan actualmente la posibilidad de restaurar la Basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén, seriamente dañada por terremotos en 1927 y 1939 y por un incendio en 1949.

K. H.

Las actividades de las Religiosas en Alemania. — En Alemania están dedicadas a obras de caridad 70.000 Religiosas. Alrededor de 55.000 Hermanas trabajan en casas e instituciones caritativas católicas, y las restantes en establecimientos interconfesionales de beneficencia, públicos o particulares. - La *Caritas,* organización que reúne todas las obras de caridad de la Iglesia Católica en Alemania (actualmente reducida al territorio de la República Federal), administra 4.000 hospitales con más de 110.000 camas en total. Sus restantes establecimientos y obras de beneficencia suman más de 28.000. El número de camas de que dispone la *Caritas* en todos los sectores asistenciales asciende a la imponente cifra de 300.000. Fuera de las religiosas hay alrededor de 70.000 personas que están entregadas exclusivamente a las obras de beneficencia católica. Otros 600.000 colaboradores les dedican algunas horas diarias o semanales.

Misa en templos protestantes - cada semana dos nuevas iglesias católicas. — En la zona oriental de la diócesis de Berlín solamente se celebra también la Misa dominical en alrededor de 700 templos protestantes, porque las iglesias católicas existentes en aquella región no alcanzan para la celebración del culto católico y facilitar a los fieles el cumplimiento del precepto dominical, a pesar del esfuerzo que realizan los católicos alemanes por levantar nuevos templos en la *Diáspora* (así se llama a las regiones en que los católicos viven *dispersos* en medio de una gran mayoría protestante). Con la ayuda de la "Sociedad de San Bonifacio", de 1946 a 1954, se construyeron en la *Diáspora* 753 nuevas iglesias católicas para un total de 749.000 fieles, o sea, dos iglesias por semana. Mons. Dr. Lorenzo Jaeger, arzobispo de Paderborn y protector de la "Asociación de San Bonifacio", califica este hecho como "milagro de la caridad".

K. N. A.

Más de 3 millones de católicos en Inglaterra. — Según una estadística, publicada en el *"Catholic Directory"*, en el año 1953 aumentó el número de los católicos de Inglaterra en 61.500 almas. 11.532 ingleses se convirtieron al catolicismo. El número de católicos se eleva ahora a 2.939.900, a los que se suman un millón en Escocia y 500.000 en Irlanda del Norte.

K. N. A.

Elevado número de neo-sacerdotes en España. — En los años 1952/53 se ordenaron en España 2.011 nuevos sacerdotes. Actualmente trabajan en el país 29.580 sacerdotes, entre ellos 7.493 religiosos. El número de Hermanos legos asciende a 17.205 y el de las Religiosas a 63.267. En el año 1920 hubo en España 34.420 sacerdotes seculares. La cifra más baja de sacerdotes y religiosos fué registrada en el año 1941 a causa de la guerra civil y sus consecuencias.

K. N. A.

La distribución de los sacerdotes en el mundo católico. — Hay en el mundo 360.000 sacerdotes católicos. La proporción entre el número de sacerdotes y el de los fieles varía, sin embargo, en los distintos países. En Alemania se calcula un promedio de 940 almas por sacerdote, en Austria corresponden a cada sacerdote 1.057 almas, en Bélgica 720, en Francia 2.000, en España 945, en Irlanda 607, en Italia 1.004, en Portugal 5.000.

La América Latina tiene 150 millones de católicos, lo cual representa algo más que la tercera parte de los católicos del mundo entero. El número de sacerdotes alcanza, sin embargo, apenas 25.000. En Centroamérica hay un sacerdote para más de 10.000 almas, en México la proporción es más favorable, a saber, uno por 4.000 almas; en la Argentina el porcentaje es de 4.174 habitantes por sacerdote, en el Brasil 6.600 por sacerdote, en Colombia 2.701 por sacerdote. El promedio más favorable existe en la América del Norte: en el Canadá corresponde un sacerdote por 469 almas, en los Estados Unidos uno por 600 habitantes católicos. *K. N. A.*

Prórroga de la celebración de la Vigilia Pascual. — Por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, firmado por el Cardenal Prefecto Gaetano Cicognani, ha sido prorrogada por otro año la celebración nocturna de la Vigilia Pascual, restaurada a título de experimento en el año 1951 por el Sumo Pontífice Pío XII.

La Indulgencia de la Porciúncula en las naves. — Por disposición del S. P. Pío XII, los fieles que viajan en naves provistas de legítimo Oratorio, en adelante podrán ganar todos los 2 de agosto la Indulgencia Plenaria de la Porciúncula en las condiciones acostumbradas.

Constitución Apostólica sobre la reorganización de los Sacerdotes Obreros franceses. — El Papa acaba de dar solución definitiva al problema de los Sacerdotes Obreros en Francia. En efecto, por medio de la Constitución Apostólica *Omnium Ecclesiam,* que lleva la fecha del 15 de agosto, fiesta de la Asunción, el Sumo Pontífice dió una nueva organización a la llamada "Misión de Francia", transformándola en una Prelatura *nullius,* con sede en Fontigny, que dependerá directamente de la Santa Sede. El referido documento pontificio concluye trazando el programa del sacerdote obrero en estos términos: "...deberá cuidar solamente los intereses de Cristo y se dedicará a que la paz resplandezca en todas partes, para que florezca el amor donde reina el odio de clases, para que la fe reconforte donde la duda hostiga a los hombres y para que vuelva la esperanza donde los hombres son presa de la desesperación".

Jornadas Nacionales de Estudio sobre la Liturgia, en el Canadá. — Bajo los auspicios de la Acción Católica Canadiense, se celebraron en Montreal, del 23 al 25 de abril del pasado año, unas Jornadas de Estudio sobre el tema "El apostolado y la liturgia", en las cuales participaron numerosos delegados de 16 diócesis, en su mayoría dirigentes de Acción Católica. La conferencia inaugural estuvo a cargo de Mons. Laurent Morin, asesor general de la Acción Católica Canadiense, quien señaló *"las nuevas orientaciones del apostolado laico en la Iglesia"*. En una segunda conferencia, Mons. Ernest Lemieux, del Seminario Mayor de Quebec, trató sobre el tema: *"El misterio de la Iglesia y de la Liturgia"*. Preparado así el trabajo de las comisiones de estudio, los delegados se distribuyeron en ocho grupos para estudiar, separadamente, diversos problemas relacionados con la liturgia con el fin de llegar a conclusiones prácticas en orden al apostolado. Los resultados de estos trabajos se presentaron, luego, en una sesión plenaria que examinó en común las conclusiones de las comisiones de estudio, divididas en los siguientes temas: La Misa dominical, La Misa durante la semana, El Año Litúrgico, La Liturgia de enfermos y de difuntos, El canto y la música en la Iglesia, El Bautismo y el Matrimonio, María y la Liturgia, Prensa, cine, radio y la Liturgia. En la alocución de clausura Mons. Gérard-Marie Coderre, obispo-coadjutor de Saint-Jean y secretario de la Comisión Episcopal de la Acción Católica, invitó a todos los fieles "a hacer valer su opinión sobre estas cosas de la Iglesia y a exponer con toda sinceridad a los sacerdotes y obispos sus sugerencias, a fin de que la Iglesia llegue a ser más santa y más viva".

BIBLIOGRAFIA

Las obras reseñadas pueden adquirirse en la Librería Guadalupe, Buenos Aires, o bien en el Apostolado Litúrgico del Uruguay, Montevideo.

Pius Parsch: **Die Liturgische Predigt** (La Predicación Litúrgica). Tomo I: Grundlegung der liturgischen Predigt (Fundamento de la predicación litúrgica). - Tomo II: Die liturgische Evangelienhomilie (La homilía de los evangelios). - Tomo III: Die Epistelhomilie (La homilía de las epístolas). - Tomo IV: Messhomilie (La homilía de la Misa). - Tomo V: Bildungswerte des Kirchenjahres (El Año Litúrgico y la formación espiritual). - Tomo VI: Das Kirchenjahr im Lichte der Gnade (El Año Litúrgico y la vida de la gracia). - Tomo X: Kurzpredigten für alle Tage des Jahres (Breves pláticas para todos los día del año). — 7 tomos enc. en media tela, 13x20,5 ctms.; 356, 408, 388, 320, 364, 518, 656 págs. respectivamente. Dólares: 1.45; 1.80; 1.80; 1.60; 1.60; 2.80; 2,25, respectivamente.

Entre la rica herencia literaria que dejó el gran apóstol de la liturgia, Pius Parsch (fallecido en el mes de abril del pasado año), se destaca su monumental obra de predicación litúrgica que, una vez terminada su publicación, abarcará 10 densos volúmenes. Hasta su muerte habían aparecido ya 7 tomos; y los restantes no demorarán en salir a luz.

Pío Parsch fué un predicador incansable. Su palabra brotaba de un carisma peculiar. No era un orador sagrado en el sentido corriente del vocablo. Su elocuencia no tenía nada de pomposo, sino que se caracterizaba por una extraordinaria sencillez y sobriedad. Durante más de 25 años, domingo por domingo, y en cierto período hasta diariamente, pronunciaba sus incomparables homilías que llegaron a ser modelo de predicación litúrgica para muchos miles de sacerdotes quienes, como el gran maestro, sentían la urgente necesidad de volver a conducir al pueblo cristiano a la más cristalina fuente de la espiritualidad católica: la Liturgia. En la pequeña Iglesia San Gertrud, del siglo XII, cerca del monasterio de Klosterneuburg, a cuyo convento de canónigos regulares de San Agustín pertenecía, Pío Parsch había congregado una fervorosa comunidad de fieles que, encendida por el fuego de su propio amor a la liturgia, convivía, de manera ejemplar, los misterios del culto divino. Allí fué donde Pío Parsch inició, terminada la primera guerra mundial, el famoso apostolado litúrgico popular que en el transcurso de los años iba irradiando su benéfica corriente de renovación espiritual a los cuatro puntos cardinales de Europa. La Renovación Litúrgica, que entre tanto ha invadido a la Iglesia entera, queda para siempre estrechamente vinculada con el nombre del inolvidable Pío Parsch. Allí, en San Gertrud, donde, como uno de los primeros, puso en práctica el postulado de San Pío X referente a la participación activa en los sagrados misterios; donde el pueblo en torno del altar del Sacrificio, volvía a ser una verdadera comunidad orante y oferente en el sentido pleno de la palabra; allí también la homilía kerigmática volvió a ocupar su antiguo lugar como parte integrante de cada celebración eucarística.

Pío Parsch creó así un nuevo estilo de predicación: la predicación litúrgico-kerigmática, tan en boga en la época patrística de la Iglesia. Los volúmenes de la colección que nos ocupa, con más de un millar de homilías, no son sino una síntesis de la acción de Pío Parsch como liturgo-homileta.

Cada tomo constituye una unidad cerrada, o sea un ciclo completo para todo el año eclesiástico, presentado bajo diferentes aspectos. Sin embargo, todos coinciden en la finalidad común de descubrir los inagotables tesoros de verdad y de vida encerrados en los textos y ritos sagrados del culto divino. Huelga decir que esta obra de predicación se destaca también por su carácter eminentemente bíblico. Y no puede ser de otra manera, puesto que el autor no cesaba de proclamar la estrecha relación entre la Liturgia y la Biblia, siendo él mismo uno de los más celosos propulsores del movimiento bíblico popular.

En el primer tomo, Pío Parsch introduce su obra con un sucinto tratado homiléctico en el que da una admirable exposición sobre la esencia, los principios y las fuentes de la predicación litúrgica, la cual merece ser estudiada por todos los sacerdotes conscientes de su grave deber de predicar la Palabra de Dios. Siguen luego varias series de pláticas, como un ciclo sobre la Santa Misa, otros sobre el tiempo litúrgico (el día, el domingo, el año eclesiástico), la vida parroquial, el sentido y el espíritu de la celebración del Día del Señor. El segundo tomo ofrece un ciclo anual completo de homilías sobre los evangelios de la Misa; el tercer tomo, otro tanto sobre las epístolas. El cuarto tomo contiene, en forma de homilías, una exégesis del sagrado drama de la Misa, o sea una explicación de la composición de cada formulario de Misa de las festividades y domingos del año.

El tomo 5º, que lleva el subtítulo "El Año Litúrgico y la formación espiritual", extrae

de los textos de cada Misa del Propio de Tiempo las ideas centrales en función a la auténtica formación cristiana de los fieles. Uno de los ciclos más originales es el que contiene el tomo 6º de la colección, cuyas homilías tienen el común denominador: La vida de la gracia. Es, realmente, sorprendente cómo el autor sabe iluminar a sus oyentes, a través de los textos litúrgicos de cada festividad y domingo del año, acerca del infinito don de la gracia santificante, como fundamento esencial de la vida cristiana. El tomo 10º, el último de la colección, ofrece un ciclo de 396 pláticas brevísimas para todos los días del año (con excepción de los domingos y fiestas de guardar), abarcando no sólo el Santoral sino también las ferias del Propio de Tiempo. Una fuente sin igual para aquellos sacerdotes que tienen la buena costumbre de dar a sus fieles en cada celebración comunitaria, aun entre semana, junto con el Pan Eucarístico, también el Pan de la Palabra de Dios. Es de desear que los tres tomos que aún faltan para completar la colección, aparezcan rápidamente.

La homilía es una parte integrante de la Liturgia de la Misa, siendo el punto culminante del oficio didascálico y el puente que une a éste con la liturgia sacrifical. Ella debe ser, por lo tanto, la interpretación del mismo liturgo, no sólo de las lecturas de la Misa, sino de toda la composición de sus respectivos textos propios, más aún, de toda la acción de misterio que se desarrolla en el altar. Tal era el concepto antiguo de la predicación litúrgico-kerigmática de los Padres de la Iglesia.

Es uno de los postulados de la Renovación Litúrgica que la homilía guarde estrecho contacto, cronológica, geográfica y temáticamente, con la liturgia de la Misa que contiene en una maravillosa síntesis toda la doctrina de la Iglesia en materia de dogma y moral, ciertamente no de manera sistemática, pero sí en forma orgánica y en relación con el drama sagrado del Santo Sacrificio. *Lex orandi est lex credendi.* Liturgia es dogma en acción y oración.

La presente colección de Pío Parsch está llamada a contribuir grandemente a renovar la predicación homilética, cuya actual decadencia constituye uno de los grandes problemas pastorales del momento. Desearíamos ver en manos de todos los sacerdotes que dominen el alemán, este precioso tesoro que les ayudará eficazmente en su predicación, haciendo más fructífera la celebración de los Sagrados Misterios en unión con el pueblo cristiano.

Agustín Born, Pbro.

Casimiro Sánchez Aliseda: **El Movimiento Litúrgico en nuestros días (1940-1953).** - Editorial Casulleras, Barcelona, 1953. - 1 folleto, 12 x 18 ctms., 48 págs.

El interesante trabajo del epígrafe se debe a la pluma del Pbro. Don Casimiro Sánchez Aliseda, de Toledo, uno de los más celosos propulsores de las ideas de la Renovación Litúrgica en España, miembro de redacción, desde su fundación, del destacado periódico sacerdotal *"Incunable"* y actual subdirector 1º del mismo.

Originariamente escrito como introducción a la 4ª edición de la famosa obra "El valor educativo de la liturgia católica" del Cardenal Isidoro Gomá, apareció luego como *separata* para facilitar su mayor difusión. Se trata de una breve historia del Movimiento Litúrgico entre los años 1940 y 1953, o sea durante el lapso de tiempo transcurrido desde la anterior edición de la citada obra de Gomá. De esta manera, Don Casimiro Sánchez Aliseda lleva hasta la actualidad el esbozo histórico que Dom Marcet, abad del monasterio de Montserrat, escribiera como introducción a la tercera edición. Retomando, pues, el hilo donde lo dejara Dom Marcet en 1940, Sánchez Aliseda recorre las distintas etapas de la grandiosa obra de restauración litúrgica llevada a cabo por el actual Papa reinante, Pío XII, destacando especialmente la nota pastoral que la caracteriza. Luego se señalar las tendencias que parecen cristalizarse para una futura reforma litúrgica general, el autor pasa revista al estado actual del Movimiento Litúrgico en los diversos países, como Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Estados Unidos, Inglaterra (haciendo, al referirse a la América hispana, especial mención al Apostolado Litúrgico del Uruguy), para ocuparse, finalmente, en forma más detallada, de su propia patria. Aquí, el autor analiza con gran optimismo, los halagadores comienzos de una corriente de renovación litúrgica que se hace notar con singular vigor en los seminarios en España y se traduce en la abundante literatura litúrgica que viene publicándose en los últimos decenios, así como en la profusión de ediciones de misales para los fieles que tienden a desplazar los tradicionales devocionarios populares. Don Casimiro Sánchez Aliseda llega a la conclusión de que en la Madre Patria, a pesar de no contarse con ningún organismo que centralice y promueva la labor en pro de la renovación litúrgica, ésta va imponiéndose a paso firme, de modo que, si bien queda aún un largo camino por recorrer, el Movimiento Litúrgico es un hecho indiscutible.

A. Born.

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9929

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY